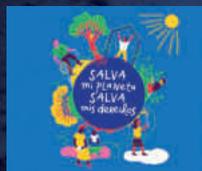


NIÑAS Y NIÑOS

ECOPERIODISTAS

SALVA MI PLANETA, SALVA MIS DERECHOS



Terre des Hommes
Suisse



Save the Children

ÍNDICE

Tres niñ@s construyen un mundo donde reciclan, reusan y reducen	4
En el colegio Japón reforestan y protegen los árboles	6
Solo dos piletas abastecen de agua a Cristo Rey de Parcopata	8
El río Seke fluye con sangre de matadero en sus aguas.....	10
Vendedoras de jugos ofrecen vasos de vidrio para reducir el plástico.....	12
El límite entre Achocalla y El Alto es un basural clandestino.....	14
Kasillunca: don Vidal no deja su tierra a pesar de la sequía.....	16
Comida saludable, pero en envases desechables.....	18
La basura contamina la zona de Río Abajo en Mecapaca.....	20
Solo un árbol sobrevive en la cuadra a pesar del maltrato.....	22
El chillijchi, un árbol que lucha por perdurar como especie.....	24
Loteamientos en Carmelitas están matando a las plantas medicinales	26
La cebolla necesita mucha agua para crecer y alimentarnos.....	28
Los ojos de agua se estan secando en Carlos Canelas.....	30
Torrentera del barrio Costanera es utilizada como basurero.....	32
En Cerro Verde juegan fútbol sobre la basura acumulada.....	34
Queman materiales reutilizables dentro de las canchas deportivas.....	36
Incineran residuos en el colegio 30 de Agosto, el carro basurero no llega.....	38
Aprender en un huerto escolar es divertido y sorprendente.....	40
Un proyecto estudiantil reforesta un área del colegio Carlos Canelas.....	42
A pesar de la contaminación del aire, no dejan de quemar en San Juan.....	44
El mal olor de la laguna Alalay enferma a deportistas.....	46
Jardineras de la plaza de Cerro Verde están descuidadas y con pocas plantas.....	48
El descuido del canal de la OTB Loreto, un riesgo para la población.....	50
En Cerro Verde, dueños obligan a sus perros a vivir en la calle.....	52
Dueños irresponsables provocan que sus perros muerdan en la calle.....	54
El barrio Valle Hermoso tiene un parque donde es imposible jugar.....	56
La OTB Alto Lomas del Valle sufre para que el agua llegue a las casas.....	58
755 estudiantes comparten un solo baño que tiene cuatro letrinas.....	60
Mujeres de Azirumarca tienen huertos orgánicos en sus viviendas.....	62
Estudiantes reciclan en su colegio para mejorar el medioambiente.....	64
Los perros abandonados de Uyuni sufren hambre y frío.....	66
Zona Sud de Uyuni soporta fetidez del matadero y las aguas servidas.....	68
Hay 200 familias felices porque al fin tendrán alcantarillado.....	70
Santos, un adolescente con discapacidad que cuida una colmena.....	72
Las aguas termales Rosario, un lugar para conservar.....	74
El internado Don Diego recupera el huerto que dejó por la pandemia....	76
Un fuego artificial mató a un árbol antiguo del cementerio de Sucre.....	78
El humo de los carros en el centro de Sucre daña los pulmones.....	80
Las aguas del río Aranjuez están contaminadas por la basura.....	82
El olvido de la calle Los Olmos.....	84
Niñ@s ecoperiodistas en imágenes.....	86



Coordinación general: Patricia Vargas.
 Coordinador EDS global: Horacio Augstburger
 Consultora EDS programa Bolivia: Ana Carola Sossa
 Producción general: Helen Álvarez Virreira
 Logística: Karen Chávez Siles
 Armado y diagramación: Zulema Quispe Paredes
 Fotos de tapa y contratapa: Reyna Velis Lovera

Agradecemos a Wara Vargas y Alejandra García, facilitadoras de la capacitación, y a nuestras copartes:

- Centro de Estudios y Apoyo al Desarrollo Local (CEADL)
- Fundación Ayni
- Mujeres Creando
- Pastoral Social Caritas Potosí (Pasocap)
- Estrellas en la Calle

Oficina nacional Terre des Hommes Suisse

Calle Pedro Blanco #1344
 Edificio Continental, piso 6, of. 6D
 Teléfono: +591 4 4418772
 Cochabamba - Bolivia

www.tdhsbolivia.org @tdhsbolivia @TerredesB

terredeshommessuissebolivia

Terre des Hommes Suisse Bolivia

Niñas y niños muestran el camino para vivir en un “planeta feliz”

Con palabras simples, pero profundas, niñas y niños dejan clara la articulación que existe entre medioambiente y derechos, y su mirada nos interpela y nos convoca a ser mejores cada día en la vida cotidiana.

Con mucho orgullo, les presentamos el cuarto número de la revista Ecoperiodistas. Se trata de los fotorreportajes de 43 niñas y niños que expresan sus vivencias y sus preocupaciones, pero también algunas experiencias de aliento para el cada vez más deteriorado contexto ambiental que nos toca vivir.

Desde las ciudades de El Alto, La Paz, Potosí, Sucre y Cochabamba; desde el Valle Alto de Cochabamba, desde Uyuni y Porco, y desde pequeñas comunidades de diferentes provincias, niñas y niños reportan una realidad que evidencia la crisis ambiental y cómo esta influye en la vulneración de sus derechos y el de sus familias.

Puede ser que la articulación entre medioambiente y derechos no resulte clara, sin embargo, niñas y niños nos muestran con palabras simples, pero profundas, que estudiar en un patio con basura o jugar, o hacer deporte cerca de un río o de una laguna contaminada, no solo afecta su derecho a la salud, sino que tiene repercusiones fuertes en la calidad de vida y en la relación con los semejantes y con la naturaleza.

A la vez, varios reportajes muestran cómo, a partir de prácticas como el reciclaje, la producción agroecológica en huertos escolares, la reforestación o la disminución en la producción de basura, se tienen efectos inmediatos en el aire que se respira, en la mejora de las temperaturas, en la evidencia de que cada vez son más las personas que, con sus pequeños granos, contribuyen a hacer de este mundo un mejor espacio de convivencia con las personas y con la naturaleza.

Si no cambio yo, no puedo pedirte que tú cambies, es el lema de una acción de Terre des Hommes Suisse, que convoca a reflexionar y actuar ahora en el espacio y con la acción más inmediata posible, empezando por el espacio personal: plantar un árbol, producir nuestra comida, proteger la vida animal, separar la basura, reutilizar los residuos, comer sano, disminuir nuestros desechos, respetar la vida, no quemar, no talar, no maltratar...

Niñ@s ecoperiodistas es la semilla de ese cambio; es una experiencia educativa integral que permite avanzar en la mejora de la educación, en las capacidades de investigación y acción críticas, en la acción interpeladora y, a la vez, en el servicio a sus pares. El programa capacita para que la mirada se convierta en un lente fotográfico que, en imágenes, muestra la realidad de los derechos que vive hoy en día la niñez boliviana. A la vez, incentiva a que las niñas y los niños influyan en sus contextos inmediatos, fotografiando una realidad que a veces está normalizada, para pedir un cambio.

Niñ@s ecoperiodistas no solo nos enorgullece, nos interpela, nos convoca a ser mejores cada día en la vida cotidiana, en la relación con todo lo que produce y reproduce la vida para que sea posible vivir juntas y juntos en un “planeta feliz”.

Patricia Vargas Vallejo
Coordinadora Nacional • Terre des Hommes Suisse



Tres **niñ@s** construyen un mundo donde reciclan, reusan y **reducen**

Por Adaluz Belén Guarachi Choque, 15 años, ecoperiodista del municipio de El Alto, La Paz

En Villa Mercedes, zona del Distrito 8 de la ciudad de El Alto, dos niñas y un niño enseñan en su colegio lo que aprenden en su hogar: cuidar el medioambiente mediante el separado de basura orgánica e inorgánica. Sus ejemplos son su abuela que recicla desde pequeña, su tío que no desperdicia las cáscaras de las verduras y hace abono para las plantas, su tía que reutiliza las latas y disminuye el uso de las bolsas, y el abuelo que considera importante que la niñez aprenda todo esto.

Paola, de 10 años, riega las plantas de su colegio. Valery, de 9 años, al salir del colegio va recogiendo latas, botellas y tapitas para que su abuela las reutilice. Benjamín, de 7 años, alimenta a sus conejos con las cáscaras de verduras que le da su abuela y en su curso siempre pone la basura en su lugar.

En esta familia todas y todos separan, reciclan y reutilizan: la abuela Teresa Zurita, el abuelo Abdón Choque, sus hijas e hijos, y, ahora, también sus nietas y nietos. El abuelo y su hija Jaqueline han decidido además usar solo barbijos de tela, ya que se enteraron que los desechables demoran años en desintegrarse, al igual que las bolsas de nailon.

Jaqueline Choque Zurita dice que ella trata de minimizar el uso de bolsas plásticas, llevando siempre su propia bolsa; para comprar arroz, azúcar y otros granos ella reutiliza las latas de leche y otros envases que se pueden aprovechar.



Paola y Valery, estudiantes de la Unidad Educativa 24 de Septiembre, levantan la basura de su colegio. Han aprendido la importancia de reciclar.



La familia Choque también recicla latas.



Desechos orgánicos recolectados para elaborar abono que fertilizará las plantas de César Choque.

Las pocas bolsas de nailon que tiene la familia Choque son organizadas por tamaños para luego reutilizarlas.



El abono listo para ser utilizado en las plantas; así pueden crecer más grandes y fuertes.



Paola, Benjamín y Valery cuidan que el árbol de su colegio crezca sano y fuerte.

En el colegio Japón reforestan y protegen los árboles

Por Dayana Condori, 15 años, ecoperiodista del municipio de El Alto, La Paz

Ingreso a la Unidad Educativa Japón ubicada en la zona Villa Mercedes "A", en la ciudad de El Alto.



La Unidad Educativa Japón de Villa Mercedes "A", en la ciudad de El Alto, está rodeada de árboles que fueron plantados por maestras, maestros y estudiantes hace ocho años. Algunos no echaron raíces y los espacios que quedaron vacíos fueron ocupados otra vez entre marzo y abril de 2023.

El colegio cuenta con una comisión de convivencia y medioambiente que ha asumido la refores-

tación como una necesidad, ante la falta de árboles en la zona. Teodocia Llapaco Carrillo, profesora de Ciencias Sociales, dijo que "es una actividad que debemos realizar con mayor frecuencia... porque plantar árboles es también dar vida".

Este año la comisión recibió 80 plantines de árboles, 40 para primaria y 40 para secundaria. En una jornada, grupos de entre tres

y cuatro estudiantes, apoyados por el personal del colegio, madres y padres, y maestras y maestros, ubicaron las plantas en diferentes espacios cercanos a la unidad educativa.

Varios profesores fueron consultados sobre la importancia de los árboles y la tala de árboles que hay en la ciudad de El Alto. La profesora de Biología, Julia Payllo Sarzuri, indicó que talar un árbol



Árboles que rodean a la Unidad Educativa Japón, junto al pequeño plantín cubierto con plástico para protegerlo del frío.



El estudiante Yhoan Néstor Gutiérrez Vargas se asegura de que el árbol a su cargo esté saludable.



Cada plantín del colegio Japón es monitoreado por tres estudiantes. Tienen que verificar que el árbol crezca sano y fuerte.



Un palo de madera ayudará a que el plantín crezca recto.

es como quitar una vida y el director Nilo Manuel Villanueva afirmó que es necesario reforestar más para contrarrestar la abundancia de construcciones en El Alto y contribuir a la generación de oxígeno. Para las y los estudiantes consultados fue una experiencia bonita y alentadora, y como siguen haciendo los que ya salieron bachilleres, también quieren cuidar sus árboles incluso después de dejar el colegio.



Fachada del colegio Japón con los árboles que fueron plantados por la promoción 2015.

Solo dos **piletas** abastecen de **agua** a Cristo Rey de Parcopata

Por Helen Nina Mamani, 16 años, ecoperiodista del municipio de El Alto, La Paz



Ingreso al Centro de Medicina Nuclear, que atiende a personas con cáncer. Está ubicado en la zona Parcopata, Distrito 8 de la ciudad de El Alto.

En la urbanización Cristo Rey de la zona Parcopata en El Alto, vecinas y vecinos solo tienen dos piletas públicas para abastecerse de agua potable. Nancy, vecina del lugar, cuenta que el barrio recién se está poblando y debido a eso la Empresa Pública Social de Agua y Saneamiento (EPSAS) no hizo la instalación de cañerías de agua para el consumo domiciliario.

Las dos piletas públicas fueron colocadas hace dos años con

el aporte de los vecinos. Bryan Ariel, un adolescente de 14 años, recibe agua una vez al día, en bidones o botellas, para la preparación de la comida, la limpieza de la casa y el aseo personal. Algunas personas deben recorrer tramos largos para trasladar el agua que consumen.

El Centro de Medicina Nuclear que se encuentra por la zona, donde atienden a diario a unas 40 personas enfermas de cáncer, cuenta con un pozo pro-

pio de agua subterránea. Las vecinas y los vecinos mencionaron que, en alguna ocasión, algunos empleados del centro les había regalado el líquido para su consumo, pero los guardias lo negaron y explicaron que es de uso exclusivo de esas instalaciones.

La zona crece cada día y, aunque cuenta con otros servicios, como energía eléctrica y transporte público, se está vulnerando el derecho fundamental de acceso al agua.



Antiguo lecho de río, ahora convertido en canal de aguas servidas que recorren los distritos 2 y 8 de la ciudad de El Alto.



En la urbanización Cristo Rey de Parcopata, de la ciudad de El Alto, hay muchas casas en construcción.



Bryan Ariel, de Parcopata, recoge agua en bidones para llevar a su casa.



La pileta es cuidada por todo el barrio porque es su única fuente de agua.

La zona Parcopata cuenta con energía eléctrica y transporte público.



El río Seke fluye con **sangre** del matadero en sus **aguas**

Por Henry Mamani Aguilar, 16 años, ecoperiodista del municipio de El Alto, La Paz

En el río Seke, en el tramo que pasa por el barrio San José de Yunguyo, del Distrito 4 de la ciudad

de El Alto, desemboca un tubo que viene directamente de un matadero clandestino de chanchos. El agua está teñida de sangre y los perros no solo la beben, también comen los restos del faenado que salen por la tubería.

En el lugar hay muchas casas, escuelas, negocios y el puente que está sobre el río es muy transitado. Un vecino se quejó por el mal olor que afecta al barrio y que empeora en los días soleados; contó que fueron a reclamar a los chancheros,

El Distrito 4 de la ciudad de El Alto tiene letreros que prohíben arrojar desechos tóxicos y basuras al río Seke, pero la gente lo sigue haciendo.



Mataderos clandestinos echan la sangre de los animales sacrificados al río Seke. Los perros beben estas aguas contaminadas.





En las orillas del río Seke hay dos canchas para hacer deporte. Las vallas metálicas evitan que los balones caigan al agua contaminada.

Un letrero que prohíbe botar basura al Seke, se encuentra entre los muchos escombros que hay en el río.

pero no les hicieron caso. Luego, la junta de vecinos fue a quejarse a la Alcaldía, pero ni les respondieron. Mientras el problema persiste.

Una vendedora de dulces y coca, que no quiso dar su nombre, nos dijo en aymara que la contaminación del río es provocada por los chancheros de "las casas amarillas que están al fondo, de ahí viene el olor feo". Esta señora trabaja cerca del río y vive en el barrio donde ya no saben qué hacer porque la Alcaldía no responde. Lo único que la ayuda a soportar mientras vende, es *pijchar* coca, es decir que mastica la hoja.

Uno de los conductos que lleva la sangre del matadero al río Seke también arrastra la basura que los transeúntes botan a diario.



Arriba del río hay un puente por donde pasa el transporte público de forma permanente.

Vendedoras de jugos **ofrecen** vasos de **vidrio** para reducir el plástico

Por Aranhoya Karen Choque, 13 años, ecoperiodista del municipio de El Alto, La Paz



La feria de Senkata, ubicada en la ciudad de EL Alto, reúne a muchas vendedoras de comida y jugos.



La señora vende jugos desde hace cinco años en la feria de Senkata. Intenta que su clientela use vasos de vidrio, pero algunas personas le piden vasos plásticos.

En la zona Senkata de El Alto hay feria los miércoles, jueves y viernes. Esos días se genera una gran cantidad de basura. Algunas vendedoras de jugos han tomado conciencia y quieren reducir el uso de desechables y bolsas de nailon, por eso ofrecen a sus clientes servirles los jugos en vasos de vidrio.

Para la señora Benigna, que tiene su puesto de jugos hace unos cinco años en el cruce de Senkata, es preferible usar vasos de vidrio en lugar de los desechables, porque son reutilizables. Muchas y muchos clientes pueden quedarse un momento en el puesto y utilizar

los vasos de vidrio, pero eligen los de plástico que demoran más de 100 años en desaparecer.

Uno de los dirigentes de la zona, que prefirió no dar su nombre, dijo que tiene la firme intención de terminar con las bolsas plásticas, pero primero debe existir una socialización que nazca desde la junta de vecinos y que llegue hasta las autoridades, quienes podrían prohibir el uso de este material tan tóxico para las personas y el medioambiente. La junta vecinal de Senkata ha sido elegida hace poco y, como miembro de ella, el dirigente asegura que asumirá esa

tarea para acabar con el uso de bolsas plásticas.

Aunque para las jugueras, la compra de vasos de plásticos significa una inversión económica, tienen que hacerlo porque "la gente pide [vasos de] plástico en bolsa, es decir doble contaminación, y además bombillas que son innecesarias y muy contaminantes. Ellas ven que el uso de plásticos agrava la contaminación; por eso, aunque representa más trabajo para ellas, pues tienen que lavarlos, ofrecen vasos de vidrio, una opción doblemente saludable para consumir sus deliciosos jugos.



En el puesto de Benigna están los vasos de plástico y los de vidrio para la venta de jugos, gelatinas y ensaladas de frutas.

Bote de basura que contiene vasos desechables, bombillas y otro tipo de empaque de alimentos en la feria de Senkata.



El **límite** entre Achocalla y el El Alto es un basural **clandestino**

Por Nayeli Gutiérrez Cachi, 15 años, ecoperiodista del municipio de El Alto, La Paz



En la urbanización Alto Marquirivi, ubicada en la parte superior de Achocalla, existen letreros que prohíben botar escombros.



En los cerros que colindan con el valle de Achocalla, hay escombros que son echados desde las alturas, donde se encuentra la urbanización Alto Marquirivi, que pertenece a la ciudad de El Alto.

Desde los bordes de la ciudad de El Alto, se puede ver las montañas más importantes de la Cordillera Real de los Andes, como el Illimani, el Mururata, el Huayna Potosí, entre otras; debido a eso, por el lugar hay sitios donde realizan rituales. Pero al mirar abajo, hacia el barranco que limita con el municipio de Achocalla, solo se ve basura, entre escombros, plásticos, residuos e incluso animales muertos.

Pobladores de la urbanización Alto Marquirivi, en la ciudad alteña, ven todos los días cómo la basura se vierte en este lugar, pero también observan el trabajo que realiza un grupo de mujeres, que seleccionan diferentes materiales y lo reciclan para venderlo. La separación y reciclaje es una tarea que deberían asumir los municipios, pero no lo hacen.

Las y los habitantes del lugar afirman que quienes tiran sus desechos son personas que viven en zonas más alejadas; hay gente que también los quema. A pesar de los letreros que prohíben echar basura y advierten con multas, y aunque existe un botadero municipal autorizado en El Alto, este barranco es considerado por algunas vecinas y vecinos como otro botadero.

Nancy Condori vive en la zona y explica que el carro basurero pasa dos veces por semana; aun así, la gente bota su basura al barranco. "Todavía criamos animales, entonces se contamina el pasto, el agua. Bebemos esa agua a veces y eso nos afecta la salud". Un vecino que lleva ahí a pastear a sus ovejas, tiene que cuidar mucho a sus animales para evitar que coman el plástico que está regado por todas partes.

Mientras tratábamos de conversar con las recicladoras, llegó un vehículo de carga del Ministerio de Salud, que dejó basura en el contenedor donde trabajaban las mujeres. Cuando quisimos entrevistar al conductor, este arrancó el carro a toda velocidad y llegó a empujar levemente a la persona que me acompañaba para realizar este fotorreportaje. Él cometió una infracción, pues siendo un vehículo oficial del Ministerio de Salud, estaba contaminando una zona habitada, a plena luz del día.

Las autoridades no se encargan de este problema y las vecinas y vecinos, así como los animales, sufren las consecuencias de la contaminación, en un lugar que podría convertirse en un atractivo turístico por la imponente vista de las montañas.



Vehículos como este camión llegan en pleno día a tirar escombros en la urbanización Alto Marquirivi de la ciudad de El Alto.



Un vecino patea a sus ovejitas y comenta que debe cuidar que no coman basura, en especial plásticos.



La basura y los escombros arruinan la vista de la cordillera Real.



Un vehículo de carga del Ministerio de Salud deja cartones y desechos que son recogidos por las recicladoras que trabajan en el barranco.



Un vecino de Alto Marquirivi quema basura cerca del espacio ritual de Achocalla.



En los contenedores municipales dejados por Trebol (el servicio de recojo de basura de la ciudad de El Alto), mujeres recicladoras seleccionan el plástico, mientras los perros buscan comida.

Kasillunca: don Vidal no deja su tierra a pesar de la sequía

Por Wendy Charca Luna, 14 años, ecoperiodista del municipio de El Alto, La Paz

La comunidad Kasillunca, de la provincia Pacajes del departamento de La Paz, se encuentra a dos horas de viaje de la ciudad de El Alto. Desde noviembre del 2022, sus 140 pobladores sufren una sequía que está afectando a sus sembradíos, su ganado y también a su economía. Hay personas que han decidido emigrar y dejar sus terrenos, pero otras, como Vidal Luna, no se rinden.

La falta de lluvias está ocasionando escasez y poco acceso al agua, por lo que las y los comunarios han tenido que reducir su propio consumo. Para tener agua, han comprado el año pasado tanques de ocho mil litros, pero ya no les alcanza y necesitan de unos 12 mil litros. Con esta cantidad podrán abastecer el consumo de sus vacas, ovejas y llamas, regar sus cultivos y tener para su uso personal.

En Kasillunca suele escasear el agua, por lo que el Mallku originario del ayllu Tunquipa, Armengol Chambi Tiñini, tuvo que ir a hablar con las autoridades municipales para la perforación de pozos subterráneos, que abastezcan de agua a toda la población. Además, consiguió una indemnización para las personas que perdieron toda su cosecha de papa. Ahora espera que la papa que está floreciendo pueda llegar hasta la cosecha y que no sea afectada por la helada.

Vidal Luna es un comunario agricultor que se ha quedado en su tierra. Para enfrentar la escasez de agua ha construido puchus, como se llaman en aymara unas lagunas artificiales que son bebederos de los animales y donde cosechan el agua de lluvia. Con pena dice que en Kasillunca ya no pueden vivir familias grandes porque el agua solo alcanza para las pequeñas familias como la suya: él y su esposa.



Plaza de Kasillunca, pueblo ubicado en la provincia Pacajes, a dos horas de la ciudad de La Paz.



Cultivos secos por la falta de aguas en Kasillunca.



Casa abandonada por un comunario que decidió emigrar a la ciudad de La Paz por falta de agua para sus sembradíos y su ganado.



Vidal Luna nació en Kasillunca. Intenta sacar agua con la bomba, es la única fuente de agua que tienen en la comunidad cuando no hay lluvia.



Los comunarios usan recipientes de plástico para guardar el agua subterránea que sacan con la bomba.



La escasez de agua reduce la cantidad de ganado de Vidal Luna; en los últimos años ha perdido 150 ovejas.



Puchu construido con tractor para almacenar agua de lluvia que sirve para dar de beber a los animales. Antes, el agua les duraba un largo tiempo, pero con la sequía la reserva aguanta poco.

Vidal camina cerca de sus sembradíos verificando que no estén muy afectados por la falta de lluvia.



Comida **saludable**, pero en envases **desechables**

Por Birgit Rossmery Calle Crispín, 14 años, ecoperiodista del municipio de La Paz, La Paz.

En la terminal de buses de la ciudad de La Paz, Martha Huanca Mamani tiene un puesto donde vende alimentos saludables. Ella ofrece a su clientela la opción de consumir en envases de vidrio o porcelana, o en desechables. Las personas sin apuro eligen el vidrio o la porcelana, en cambio quienes están a punto de partir a su destino de viaje eligen desechables.

Doña Martha hace una inversión al comprar desechables, el cos-

to puede variar por el tamaño y la marca; por ejemplo, 100 vasos de un solo uso cuestan unos 20 bolivianos; hace esto, porque las personas apuradas no le dejan otra alternativa. En cambio, en su puesto, llamado Cafetería Martha, "en taza o en vaso de vidrio atendemos en la mesa". Después de atender a su clientela ella lava sus envases para volverlos a utilizar y los plásticos de un solo uso los coloca en el bote de basura.

En un colegio cercano, donde venden comida saludable en el recreo, no tienen ninguna opción porque todo está en envases desechables, como gelatinas y ensalada de

frutas. La vendedora dice que si los estudiantes llevaran su propio envase les vendería ahí, si está limpio.

El profesor Enrique Palenque Reyes nunca se percató de esta situación, a pesar de que ve una buena cantidad de plástico desechable en la basura. "Sería saludable que se tenga material reutilizable". El profesor Rubén Llanque Flores explicó que el plástico de un solo uso tarda "mucho en degradarse, contamina nuestro medioambiente, especialmente cuando son tirados o arrojados en la calle, estos van a las bocas de tormenta y pueden tapar, tapar y causar mucho daño".



La señora Martha Huanca Mamani en su puesto de venta de desayunos y sándwiches, ubicado en la terminal de buses en la ciudad de La Paz.



Frutas frescas para hacer licuados saludables.



Martha Huanca Mamani sirve un licuado de plátano con leche en un envase de vidrio.

Natalia, cliente de la señora Martha, prefiere consumir las bebidas saludables en envases de vidrio para no contaminar el medioambiente.



Tazas y vasos reutilizables que la señora Martha usa para vender sus cafés y batidos.



Los recipientes son lavados en un bañador mediano.



Gelatinas en envases desechables junto a cucharillas de plástico que son vendidas en un colegio de la ciudad de La Paz.



Basurero de un colegio donde venden comida saludable en envases desechables.

La basura **contamina** la zona de Río Abajo en **Mecapaca**



Por Bryane Yusei Luna Espejo, 11 años, eco-periodista del municipio de La Paz, La Paz.

La señora Juana Flores, vecina de Valencia, muestra la basura acumulada cerca del puente de Río Abajo.



Vecino de Valencia mira la contaminación provocada por la basura que las personas echan al río.

En la comunidad de Valencia, en el municipio de Mecapaca, no existen contenedores donde poner los desechos que se encuentran regados por todas partes. La gente echa su basura y sus escombros en las orillas del río La Paz, conocido en la región como Río Abajo.

Mecapaca se encuentra a 28 kilómetros de la ciudad de La Paz y casi mil metros más abajo, a 2.850 metros sobre el nivel del mar, por lo que su clima es cálido. Por eso en el lugar hay muchos cultivos de verduras, que son vendidas por las y los comunarios. Las aguas contaminadas del río llegan a algunos de

los sembradíos y las personas reclaman al Gobierno Municipal Autónomo de Mecapaca que haga una limpieza. De todas maneras, el agua arrastra también toda la contaminación provocada por los desechos que echan en la ciudad de La Paz, donde el río se llama Choqueyapu.

Al momento de hacer este fotorreportaje el río estaba prácticamente seco y Jesús Torres, un joven vecino de la zona, contaba que, en temporada de lluvias, cuando la cantidad de agua es mayor, se ve cómo llega la basura desde La Paz.

Los animales que habitan la zona se acercan a donde más se acumula la basura para buscar alimento y beben de la poca agua que hay en invierno, aunque igual está contaminada. La señora Juana Flores, vecina de la comunidad Valencia, está preocupada por el daño al medioambiente y exige al Gobierno Municipal de Mecapaca que recoja la basura y que ponga algunos contenedores para tener donde colocar los desechos.



La gente de la zona echa todo tipo de basura al lecho del río y los perros buscan ahí alimentos.



Las casas que no tienen sistema de alcantarillado echan sus aguas negras al cauce.



Los animales de la zona no tienen una fuente de agua saludable y beben agua contaminada del río.

Solo un **árbol** sobrevive en la cuadra a pesar del **maltrato**



En la plaza Luciana Alcoreza, de la zona Villa Nueva Potosí, solo hay un árbol que está descuidado.

Por Santiago Abecia Alarcón, 10 años, ecoperiodista del municipio de La Paz, La Paz

Entre las calles Alcoreza y Antofagasta, de la zona Villa Nueva Potosí, hay un árbol, un pino que apenas sobrevive. Está torcido y descuidado, le faltan algunas ramas, en su tronco se ve el hollín que sueltan los vehículos que pasan por ahí y unas decoraciones navideñas envejecidas. Aun así, es el único árbol que limpia el oxígeno que respiran las vecinas y vecinos de la cuadra.

La señora Miriam Yujra, una vendedora que tiene su panadería, muy cerca de la plaza Luciana Alcoreza, donde está el árbol, nos contó que es un pino que tiene muchos años de vida; no lo plantó la alcaldía, sino una vecina que ya falleció. La empresa La Paz Limpia colocó dos contenedores de basura al lado del árbol, por lo que muchas veces la gente deja sus desechos, no solo dentro del contenedor, sino también alrededor del árbol. Perros y hombres hacen sus necesidades en el tronco y ocasionan mal olor.

Según la señora Yujra, el ár-

bol sobrevive sin cuidado, por eso está torcido y desatendido; ella dice que, si alguien lo cuidara, lo podara o le hiciera un mantenimiento, sería mejor y se vería más bonito para la zona. "Es bueno, no solo para nosotras, sino para el aire mismo que respiramos".

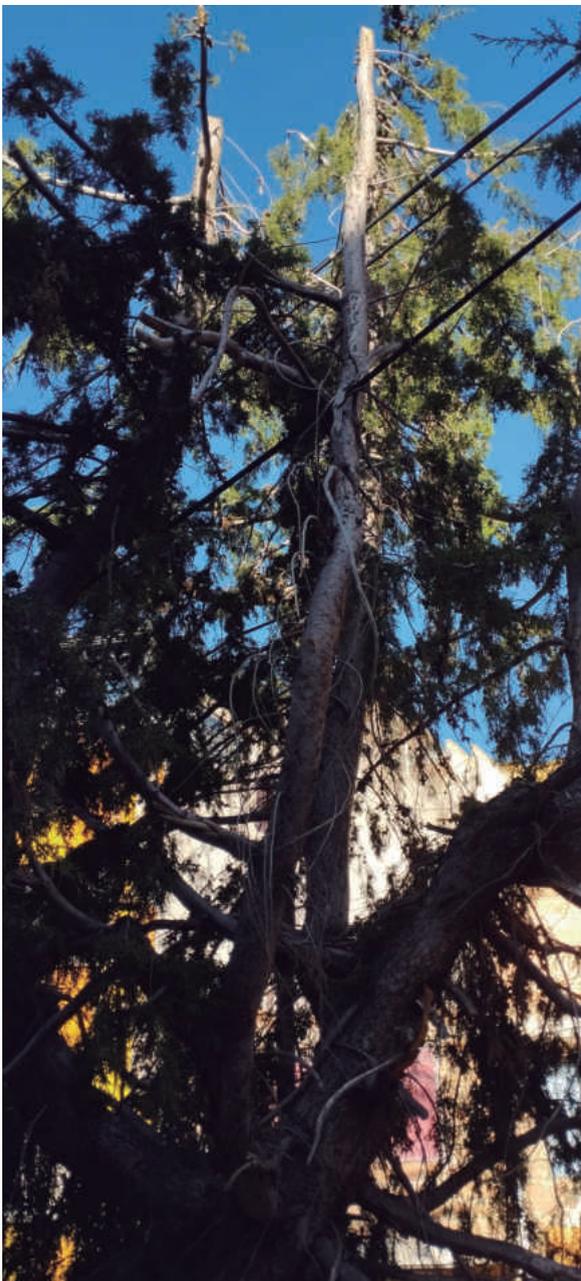
Ese pino está vivo a pesar de la contaminación, de la basura y de los orines; sobrevive pese a la poca importancia que le dan las personas del barrio, sin darse cuenta de que este árbol necesita ayuda y que aun en mal estado, él nos da el oxígeno para respirar.



En la esquina que conecta las calles Alcoreza y Antofagasta, la empresa La Paz Limpia colocó dos contenedores de basura que están muy cerca del árbol.



La base del árbol está doblada. Una vecina cuenta que años atrás intentaron ponerle un soporte, pero no funcionó.



Cables de alta tensión eléctrica están sujetos en el tronco del árbol. Con los años se convirtió en un poste de luz.



A pesar del maltrato e indiferencia, este pino solitario aún da frutos.

El chillijchi, un árbol que lucha por perdurar como especie



En la zona Puente Capriles existe una gran variedad de árboles, entre ellos el chillijchi, un árbol imponente que posee flores rojas muy nutritivas.



El árbol de chillijchi o ceibo, según las abuelas y los abuelos, crecía en lugares con humedad. En Puente Capriles crece junto a pozas de agua y ríos; en esta zona hay árboles de entre 50 y 100 años.

Por Cristian Zurita, 17 años, ecoperiodista del Valle Alto de Cochabamba

El chillijchi está sobreviviendo a pesar de la falta de agua y la tala de árboles. En la comunidad Puente Capriles del municipio de Arbieta en el departamento de Cochabamba, hay árboles de esta especie que tienen más de 100 años. Su reproducción es difícil en áreas urbanas, pero en la zona parece ser una especie muy fuerte.

A pesar de la disminución del agua, la comunidad Puente Capriles tiene una gran cantidad de árboles y plantas nativas. Entre tantos, resalta el chillijchi por su elevado tamaño, sus ramas robustas y puntiagudas, y sus flores de color rojizo intenso. El nombre científico de este árbol es *Erythrina crista-galli*, también conocido como ceibo.

Casi al borde del río, que, al momento de hacer este fotorreportaje, estaba prácticamente seco, hay una cerca fabricada con alambre de púas y troncos de chillijchi, a los que les cortaron todas las ramas. Pero están volviendo a crecer. Verlos reverdecer provoca una sensación de esperanza.

Don Onofre Vásquez, uno de los primeros habitantes de Puente Capriles, conoce todos los chillijchis de la zona y mostró uno que tiene 50 años y es muy alto. En Cochabamba, relató, las flores de este árbol se usan para hacer una fritura que acompaña al saice y al uchuku aiquileño; sus

ovejitas también las consumen. La señora Vidal, otra vecina del lugar, dice que aumentó la cantidad de chillijchis de manera natural, "según las creencias de los antiguos, este árbol nace donde hay más humedad en la profundidad de la tierra".

Una nota del periódico Opinión afirma que el chillijchi ya casi no se ve en la ciudad de Cochabamba, pues los han talado y su producción es de mucho cuidado. Este árbol está en el Libro Rojo de la Flora Amenazada de Bolivia, como uno de los 98 árboles que se encuentran en alto peligro de extinguirse.

Otro artículo del mismo periódico resalta que, el 2015, el chillijchi fue reconocido por la alcaldía de Cochabamba como árbol emblemático del departamento, por sus bondades con el medioambiente y porque sus flores son un alimento muy nutritivo.

La zona Puente Capriles es privilegiada porque es testigo de la gran fortaleza del chillijchi para seguir en pie, por eso debemos conservar estos árboles.



Varias casitas de aves en las ramas del chillijchi. Al ser un árbol muy alto, los pájaros confían en sus ramas para construir sus nidos ahí.



La flor del chillijchi es utilizada en platos típicos de la gastronomía de Cochabamba.



Una pequeña planta de chillijchi crece junto a un gran árbol de su misma especie. Unas vainas contienen las semillas y al caer al suelo renuevan la vida.



Para cercar sus terrenos, los dueños han cortado todas las ramas de varios chillijchis y les han colocado alambre de púas. Pero sobrevivieron y ahora se los ve reverdecer.

Loteamientos en Carmelitas están matando a las plantas medicinales

Por Deybi García, 15 años, ecoperiodista del Valle Alto de Cochabamba

Plantas nativas y curativas se están perdiendo en la zona Carmelitas del municipio de Arbieto, en el departamento de Cochabamba. Desde abril, más o menos, los terrenos están siendo loteados, es decir que los están dividiendo para venderlos. Esto fomenta la construcción y mata a la flora y fauna del lugar.

Donde antes se veía una gran variedad de plantas nativas y medicinales, ahora abundan los letreros que anuncian la venta de lotes, y el aire está lleno del polvo que levantan los tractores al aplanar el suelo. Estos vehículos destruyen cualquier planta que se cruza en su camino y ahuyentan a los animales que vivían ahí, como lagartijas, zorros, liebres y aves. Es un panorama triste el que se percibe, donde había mucha vida, ahora es un lugar inhóspito.

Conversamos con habitantes de la zona. César Ovando dice que "varias plantas medicinales que había en la zona, ya no vemos, por la urbanización". Julia Chayaco recuerda al uri uri, que se usa para bañar a las niñas y niños cuando se les hincha el estómago; también menciona a la malva, molle, paico, cedrón, sunch'u, chacatea, eucalipto y k'aralau. Todas estas plantas medicinales fueron destruidas con los loteamientos.

La wira wira que ayudó a muchas personas durante los momentos más difíciles de la pandemia del covid-19, debido a sus propiedades curativas para el sistema respirato-



Apenas se llega a Carmelitas se pueden ver los letreros de terrenos en venta.



En la zona Carmelitas, desde abril, aproximadamente, iniciaron el loteamiento de terrenos y arrancaron las plantas nativas del lugar con tractores.

rio, ya es difícil de encontrar, señala Elizabeth Peña. Y así es, pues para tomar una fotografía, tuvimos que subir hasta la cima del cerro donde hallamos algunos arbustos de esta planta. Pero pronto desaparecerán porque el loteamiento avanza hacia arriba.

Según la ingeniera ambiental

Carola Sossa, la pérdida de plantas nativas afecta al ecosistema en general. "Los ecosistemas están conformados por una cadena de especies de plantas y animales; nativas quiere decir que son propias del lugar, entonces son propias de ese ecosistema; las plantas y animales están acostumbradas a cómo funciona ese hábitat".

Cuando se mata a las plantas nativas, añade Sossa, también se daña a su ecosistema, incluso si se siembran especies que no son propias del lugar, el suelo puede erosionar o perder su capacidad de filtración de agua. Es por eso que debemos proteger a las especies nativas y tratar de reforestar con ellas todos los espacios posibles.



Quedan pocas plantas de sábila en la zona.



Hasta hace poco más de un mes, había mucho uri-uri, ahora escasamente se puede encontrar algunas plantas.



La flor del k'aralaw es usada para disminuir la fiebre. .



Las especies de cactus nativos también están en peligro por los loteamientos.



El ecosistema de la zona Carmelitas está siendo afectado por los loteamientos y esto también tiene consecuencias sobre los animalitos.



La wira wira ayudó mucho a la comunidad en los momentos más difíciles del covid-19, pero ahora es una planta que está desapareciendo con el paso de los tractores.

La **cebolla** necesita mucha agua para crecer y **alimentarnos**

Por Elva Castro Balderrama, 14 años, eco-periodista del Valle Alto de Cochabamba

Las y los agricultores de la comunidad Lara Zuyo del municipio de Punata, en el departamento de Cochabamba, se han organizado para la distribución del agua de riego. Han formado una asociación para perforar pozos y aprovechar el agua subterránea porque el río se ha secado.

En la comunidad se produce papa, zanahoria, repollo, remolacha, haba, maíz, rábano, tomate, arveja y cebolla, que es lo que más se produce y el cultivo que más agua necesita. Cuando no se riega en su momento, unas cebollas crecen un poco y el resto casi nada. A eso se le llama un fracaso.

Los cultivos deben regarse cada 15 días durante unas cinco o seis horas continuas, y la mayoría ya está listo para cosechar entre tres y cuatro meses después de la siembra, pero la cebolla tarda seis meses, es decir que consume mucha más agua. Aniceto Alcocer Vargas, productor de cebolla, explica que este cultivo necesita 12 riegos.

El principal cultivo de la familia Castro es la cebolla, primero hacen el almacigado, es decir la germinación de semillas; después colocan los plantines en los surcos. El momento de la cosecha es cuando se necesita muchas manos, por eso contratan unos nueve peones. Junto con ellos, toda la familia cava la tierra, sacan las cebollas y las llevan al agua para "bañarlas", una actividad

que consiste en sacarle la primera capa de cáscara que es casi negra. Cuando la cebolla ya está con un color rosado se comienza a "petacar", que es armar bultos para entregar este alimento a los comerciantes.

Marcial Paredes, dirigente del agua potable y motorista del pozo, explicó que en Lara Zuyo 50 familias están organizadas en una asociación de regantes. La distribución del agua depende de la cantidad de socios porque se realiza por turnos. En la comunidad había ocho pozos, pero por la sequía cuatro se han secado. "No tenemos agua de arriba, de las represas, no tenemos agua, aquí nos estamos manteniendo de los pozos, si no hubiera habido pozo no hubiéramos estado aquí", afirma.

El costo de perforación de cada pozo está entre 18 mil y 20 mil dólares, además tienen que cubrir el costo de la tubería y el tablero, y luego pagar una cuota por el agua. Cada socio, entonces, debe aportar entre 500 y 600 dólares. "Nosotros nos compramos con nuestro bolsillo" y por hora de riego pagan ocho bolivianos. A veces hay conflictos entre los socios por el retraso de pagos y por algunos cortes en la distribución. Su principal conflicto es que cada vez hay menos agua.



La cebolla es el principal cultivo de la comunidad Lara Zuyo del municipio de Punata, en el departamento de Cochabamba. En los surcos colocan los plantines que han cuidado en sus semilleros.



Llave del pozo que suministra el agua para los diferentes cultivos de la comunidad de Lara Zuyo.



Cultivo de cebollas recién hidratadas con el sistema de riego de la comunidad. Esta verdura necesita entre cinco y seis horas de riego dos veces al mes.



Agricultora que trabaja de jornalera en la cosecha, está "petacando" la cebolla, es decir juntándola para hacer un bulto. Después irá a lavarlas y así las tendrá listas para la venta.



Compuerta del sistema de agua, sirve para estancar el caudal y así reunir el líquido suficiente para lavar la cebolla.



Un trabajador jornalero se metió dentro del canal para lavar más rápido las cebollas recién cosechadas. Suele trabajar desde las 10 de la mañana hasta las 5 de la tarde. Hace 10 años, hacía el mismo trabajo, pero en el río.



Cada cebolla recién cosechada es lavada en la canaleta que es parte del sistema de riego de Lara Suyu.

Los ojos de **agua** se estan **secando** en Carlos Canelas



Por Marcos Alexander Laime Chura, 15 años, ecoperiodista del Valle Alto de Cochabamba

En los cerros de la comunidad Carlos Canelas había tres ojos de agua o vertientes que, por varios años, fueron utilizados para el consumo humano y animal.

Debido al cambio climático, los ojos de agua o vertientes, llamados también *juturi* en quechua, se están secando y esto afecta a toda la comunidad Carlos Canelas del municipio de Arbieta del departamento de Cochabamba. Aproximadamente desde el año 2010 se ha reducido el caudal de agua; esto ha obligado a la población a comprar de las cisternas, lo que ha encarecido el costo. El agua llega a las familias una vez por semana.

En la región hay tres ojos de agua y para verlos es necesario caminar unos 40 minutos. Cuando lle-

gamos al primero, tenía poca cantidad de agua, no como hace cuatro años, cuando formaba un pequeño riachuelo. Seis minutos hacia abajo, está el otro *juturi*, pero seco. Nos dirigimos al último, donde hay poca agua y se ha formado un pequeño pantano. Después seguimos por el lecho del río que está seco; por ahí pasa el tubo que lleva el agua hasta el tanque. La tubería cruza cerros, en algunos tramos se encuentra debajo de la tierra y sale al otro extremo de la montaña.

Andrés Higuera Terrazas tiene 61 años y siempre vivió en Car-

los Canelas. Él dice que antes "había agua abundante, en el tiempo de sequía había agua, con el frío salía más agua, pero hoy en día ni con frío sale agua; las vertientes también ya se han secado". Por eso el precio del agua aumentó de entre 15 y 20 bolivianos hasta 60 y 70 bolivianos. Teófilo Higuera Terrazas, secretario de Hacienda de la comunidad, dice que el agua del tanque llega más o menos a unas 300 personas que deben pagar ese dinero. Daniel Laime Chura, tiene 14 años, y él cuenta que los animales, como la vaca, oveja, chivos y otros, también toman agua de la vertiente.



Dos perros calman su sed en la única vertiente que aún tiene agua en la comunidad Carlos Canelas.



El agua que nace de estas vertientes va nutriendo el suelo, mientras se escurrir. La zona está sufriendo la falta de agua.



Los comunarios de Carlos Canelas instalaron la tubería que transporta el agua de las vertientes hasta el tanque de la comunidad donde se almacena. El flujo es cada vez menor.



Los tubos del agua canalizada desde los ojos, recorren una distancia de tres kilómetros hasta llegar al tanque de la comunidad.



El tanque de Carlos Canelas tiene una capacidad de entre 15 mil y 16 mil litros; ahí llega el agua de la vertiente, pero como no alcanza para llenarlo recurren a los carros cisternas. Esta es la única fuente de agua de la comunidad.

Torrentera del barrio Costanera es utilizada como basurero

Por Veymar Vela Córdova, 16 años, ecoperiodista del municipio de Cercado, Cochabamba

La torrentera del barrio Costanera de la Organización Territorial de Base (OTB) 18 de Diciembre, en la ciudad de Cochabamba, es utilizada como basurero. Esto ocurre, sobre todo, desde el 2016 cuando empezaron a construir más casas. Mucha gente bota sus desechos, porque no hay contenedores y el carro basurero pasa por la zona pocas veces.

Al llegar a la torrentera de la zona, se siente el mal olor. La basura cae dentro como si fuera un torrente, pero de bolsas plásticas, papeles de baño, botellas pet, llantas y escombros. Incluso hay cadáveres de animales. En época seca, hay agua estancada y contaminada; los perros bajan y comen lo que encuentran, incluso nailon; lo hacen porque muchos son callejeros y otros tienen casas, pero sus dueños los echan de ahí y no los alimentan.

Carlos Córdova vive en la zona desde que estaba casi deshabitada. Cuenta que antes todo era verde y había agua. Desde allí se veía a lo lejos la ciudad. En ese entonces, en la torrentera había algunos sembradíos y nada de basura. Con la llegada de vecinas y vecinos



El barrio Costanera de la OTB 18 de Diciembre, en la ciudad de Cochabamba, tiene una torrentera por donde baja el agua desde las alturas en época de lluvias.

al barrio, el año 2016, los árboles fueron talados para abrir caminos y construir casas, y el cauce de la torrentera comenzó a llenarse de basura.

El vecino Mario Fernández dice que muchas veces el carro basurero no llega por los bloqueos. Esto coincide con lo que afirma la señora Gregoria Alarcón que vive en el barrio Costanera desde hace 15 años. "Cuando hay bloqueos en el botadero de K'ara K'ara, los carros basureros no recogen los desechos y gente de otras OTBs pasan en sus autos y botan su basura ahí". La niña Maili

Copatiti es vecina de una dueña irresponsable que deja a sus perros en la calle. A ella le da pena el daño que sufren los animales por comer bolsas plásticas, incluso vio que a veces vomitan o expulsan sus heces con este material tóxico.

Si las vecinas y vecinos tomaran conciencia, dejarían sus desechos dentro de sus casas, aunque no pase el carro basurero, pues, aunque tarda, llega. La basura que dejan en la torrentera no se queda ahí, sino que llega a los ríos, los contamina y afecta a la salud de personas y animales.

Vecinos y vecinas echan basura hacia el torrente de agua desde lo alto



Perros abandonados bajan para buscar comida en el cauce del torrente. Se alimentan de restos en mal estado que están en bolsas plásticas.



Agua estancada con basura, es lo que se puede ver en algunos lugares del torrente. Los animales toman esta agua.



Cadáveres de animales son tirados en la torrentera. Estos se descomponen y generan mal olor en la zona.



Se puede ver algunas llantas que son tiradas a la torrentera por los mismos vecinos; algunas son quemadas en el lugar.

En Cerro Verde **juegan** fútbol sobre la **basura** acumulada

Por Cristian Ronaldo Poso Mamani, 16 años, ecoperiodista del municipio de Cercado, Cochabamba

Deportistas que juegan en las canchas y habitantes de la Organización Territorial de Base (OTB) Cerro Verde Central echan basura dentro y en los alrededores de los espacios deportivos. Esto ocurre todos los días, pero sobre todo durante y después de los torneos de fútbol porque no

existen ni un basurero cerca. La contaminación que provoca la basura afecta la población.

Niñas y niños jugando en medio de la basura es una escena que se ve a diario y a cualquier hora. A pesar de que existe un letrero que prohíbe echar residuos, los espacios deportivos, que se supone deben ser lugares de recreación sanos y saludables para las personas, parecen un tiradero de bolsas

plásticas, botellas, papeles e incluso ropa vieja. Esto es algo que parece no importarles a quienes usan esos lugares.

Jhon Calle, usuario del espacio deportivo, ha visto que los mismos futbolistas compran productos y, como no hay basureros, tiran su basura en la cancha. Adam Peralta, vecino de la zona, lo confirma y además cuenta que, después del fin de semana, la cancha queda con tanta



En el ingreso a la cancha deportiva de Cerro Verde hay un letrero que prohíbe echar basura en el lugar.



Desde la misma entrada al campo deportivo ya se puede ver la basura acumulada.



La cancha no cuenta con basureros y los deportistas que van a jugar no tienen donde dejar sus desechos.



Debajo de las graderías de la cancha de Cerro Verde desechan ropa vieja y otros materiales.



Un niño recoge su balón de entre la basura en la cancha de Cerro Verde.

basura que las vecinas incluso deben limpiarla para que el espacio pueda utilizarse. Recogen los desechos en ganchos para que el carro basurero los levante; pero ni bien realizan el aseo la basura vuelve a aparecer regada por todas partes. Según el entrevistado, a los dirigentes no les preocupa la situación.

Según un estudio de la página de Ecología Verde, una de las principales consecuencias de la contaminación por la basura es la degradación de la salud de los seres vivos; la basura libera sustancias tóxicas al medioambiente que son transportadas por el agua y el aire, y aspiradas por los seres vivos.

Los deportistas tienen que buscar sus balones en medio de la basura y así se exponen a residuos tóxicos.



Queman materiales reutilizables dentro de las canchas deportivas



Por Rubén Ocaña Alanis, 14 años, ecoperiodista del municipio de Cercado, Cochabamba

Niño revisa la basura que fue quemada en la cancha deportiva de Cerro Verde.

Algunas personas de la zona Cerro Verde, localizada en la ciudad de Cochabamba, aprovechan la noche para quemar materiales que pueden reutilizarse. Y lo hacen en la cancha deportiva del barrio. Esto se debe a que no tienen educación, según el presidente de la Organización Territorial de Base (OTB) Cerro Verde Central, Héctor Lister Sánchez.

En la cancha La Cruz, en las

noches, se observa que las personas van a quemar ropas, llantas, botellas de plástico, latas de cerveza, objetos que pueden ser reciclados; las huellas de este tipo de quemas se ven dentro y fuera de las canchas deportivas donde niñas, niños, adolescentes y jóvenes juegan fútbol y básquet. El olor del humo de las fogatas es desagradable y provoca dolor de la garganta, ardor en los ojos y picazón en la nariz; a los más pequeños les hace toser.

El presidente de la OTB dijo: "es lamentable que nuestra gente está acostumbrada a quemar basura" como "zapatos, cabellos, incluso ropas, pijama y papel". Queman también llantas, "yo mismo reniego, ... hubo una quema de un vecino, me acerqué y le dije que quisiera apagar porque ya era exagerado; entonces no son conscientes los vecinos de la quema de llantas que están contaminando el ambiente". En su

criterio, "hay que seguir reforzando" la educación.

La profesora de Psicología, Erica Balderrama, dijo que "no es bueno quemar porque afecta a nuestros pulmones"; en su barrio está prohibido, "pero las personas no respetan eso". Sheila Cuevas Cruz es deportista y ella siente que cuando "hay humo, no se puede respirar, es difícil agarrar aire". Doña Betty, vecina del barrio, recomienda dejar de quemar y utilizar los basureros.

La ingeniera ambiental Carola Sossa Méndez dijo que "nada desaparece, que todo se transforma". Al quemar plásticos una parte se convierte en ceniza y otra en sustancias tóxicas que hacen daño a los seres humanos y a los animales. Además, vulnera los derechos a la salud y a un ambiente saludable.



La cancha deportiva La Cruz de Cerro Verde no tiene contenedores de basura y nadie limpia el lugar.



Perrito callejero observa la basura que existe dentro de la cancha deportiva de la zona Cerro Verde

Botellas y bolsas plásticas son quemadas en la cancha. Las y los deportistas están siendo afectados por estos residuos tóxicos.



Vecinas y vecinos incluso queman basura en la base de los mástiles de la cancha deportiva.



Incineran residuos en el colegio 30 de Agosto, el carro **basurero** no llega



Las y los estudiantes de la Unidad Educativa 30 de Agosto, en Arbieta, se organizan para limpiar los cursos y levantar la basura.



La basura está regada por todo el colegio.

Por Evelyn Copaico Rodríguez, 14 años, ecoperiodista del Valle Alto de Cochabamba

En la Unidad Educativa 30 de Agosto, la más grande del municipio de Arbieta del departamento de Cochabamba, queman basura dentro del establecimiento. El carro basurero no pasa a menudo por el colegio, que se encuentra en la zona Santa Rosa de Lima, aunque allí se genera una gran cantidad de residuos. Por eso el portero los acumula en turriles y algunas veces los quema, lo que contamina el aire.

La zona es sumamente seca, casi no hay vegetación, menos árboles. El clima es muy cálido y llueve raras veces. Hay algunos plantines de pino dentro del colegio, pero se están secando por falta de agua. Estos fueron puestos por las y los estudiantes hace dos años, pero nadie los riega. Además, las personas dejan su basura dentro de las mallas protectoras de estos arbolitos.

En los alrededores de la cancha del colegio hay montones de cenizas, que son los restos que quedaron de varias quemas. También se puede ver botellas pet, bolsas del desayuno escolar, plásticos, papeles y restos de comida amontonados en grandes cantidades cerca a la puerta de entrada. El olor que sale de ahí es desagradable, aunque no es intenso.

Juan Ricalde, asistente de portería del colegio, es quien se encarga de

amontonar la basura que los estudiantes recogen de los cursos. "Normalmente sacamos seis contenedores y unos siete u ocho ganchos de basura". Según la dirección escolar, el colegio tiene 924 estudiantes en total, distribuidos en los diferentes niveles, por eso la gran cantidad de basura.

La quema de residuos se produce cuando el carro basurero de la Empresa Municipal de Servicios de Aseo (EMSA) se niega a recogerlos por la cantidad y el peso que tienen, justifica Ricalde. "Quisiéramos solicitar que el basurero pase por lo menos dos veces a la semana, por-

que la basura hacinada es un foco de contaminación, tanto para los estudiantes como para nosotros", afirma.

Milton Alanes, estudiante del colegio, opina que a veces es preferible quemar la basura, antes que echarla al río, donde, según él, contaminaría más. Pero ninguna de estas opciones es mejor que la otra. La médica Grace Zambrana explica que el humo de la quema de basura afecta a la salud, más aún cuando hay plásticos, ya que estos desprenden partículas tóxicas que llegan al sistema respiratorio de los seres vivos.

Entre las enfermedades que puede ocasionar el humo están las infecciones respiratorias, la obstrucción de la vías respiratorias y asma, entre otras. A las personas con asma bronquial les puede provocar una crisis o agravar su dolencia, al igual que en los enfermos cardiacos; las partículas también puede provocar diversas reacciones alérgicas y picazón y enrojecimiento de los ojos debido a la irritación. Es fundamental evitar la quema de residuos. Las niñas y los niños tienen derecho a vivir en un medioambiente limpio y saludable.



Los 924 estudiantes del colegio generan mucha basura que se va acumulando durante la semana.



El carro basurero llega a la zona Santa Rosa de Lima una vez por semana y cuando no alcanza a recoger toda la basura del colegio, el asistente de portería la quema muy cerca de la cancha deportiva escolar.



Los restos de la basura quemada se quedan durante días dentro y fuera de los turriles donde acumulan residuos.

Aprender en un **huerto** escolar es **divertido** y sorprendente

Por Gabriela Baldviezo Mamani, 14 años, ecoperiodista del Valle Alto de Cochabamba

Desde que comenzaron las clases, las y los estudiantes de la Unidad Educativa 30 de Agosto, ubicada en el municipio de Arbieta en el departamento de Cochabamba, aprenden en su huerto escolar. Ahí plantan, abonan, riegan y cosechan porque quieren valorar a la Madre Tierra, tocarla y sentirla en lugar de ver un video. Además, se divierten y siempre se sorprenden.

En el huerto hay pimentones rojos y verdes, acelga grandes y pequeñas, locotos picantes, habas, perejil, apio, lechuga, repollo, cebolla y también plantas medicinales como toronjil y otras aromáticas como romero. Las y los estudiantes recolectan las cáscaras de frutas del desayuno escolar y llevan restos de verduras de sus casas para el abono. En el huerto pasan Lenguaje y aprenden a escribir el nombre de las plantas y a formar oraciones; en Matemáticas practican operaciones usando las cantidades de plantas; en Artes Plásticas dibujan y pintan las plantas que producen, y en Ciencias Naturales aprenden a reconocer la raíz, la flor, la semilla y el fruto de las plantas, y sus beneficios.

Las niñas y niños que provienen de familias agricultoras comparten con sus compañeras y compañeros, y con sus profesores los saberes que adquirieron en la prác-



La Unidad Educativa 30 de Agosto, ubicada en el municipio de Arbieta, tiene un pequeño huerto escolar donde las y los estudiantes aprenden a cultivar.

La producción agrícola también es un motivo para que las y los estudiantes aprendan a reciclar botellas pet, por ejemplo, para fabricar regaderas.



tica. Por ejemplo, hay que saber regar con cuidado para que la planta se quede en el suelo; hay que hacer almácigo en un pequeño agujero donde se colocan entre dos y tres semillas, y luego se tapa con tierra y con abono.

La profesora Ripsi Balderrama Claros, de tercero de primaria, dice que sus estudiantes van al huerto por grupos una vez al mes. Por

eso a ella le gustaría “un huerto un poquito más grande, todos al mismo nivel estarían entrando y viendo todos al mismo tiempo”. José Luis Choque Mamani, técnico agrónomo de la Fundación Ayni, explicó que, para la instalación del huerto, la organización ha coordinado con el director de la unidad educativa, con las y los profesores y con estudiantes del grupo de autoprotección del colegio.

El huerto está protegido por un cerco y una malla para mantener la humedad y dar sombra; así también se evita que entren perros y otros animales, y dañen las plantas. Los estudiantes de secundaria José Luis Chamaca y Brayan Guillén, junto con otros adolescentes, cuidan ese espacio de producción porque aprendieron que las plantas dan vida.



Las y los estudiantes aprenden a sembrar y cosechar zanahorias.

El huerto escolar cuenta con un sistema de riego por goteo, que fue instalado entre la educadora de la Fundación Ayni, Reyna Velis, y las y los estudiantes.



Una planta de locoto del huerto puede dar hasta seis frutos. Para las y los estudiantes, es fácil cosecharlos.



Cebollas y lechugas, entre una gran variedad de verduras, están cubiertas para que el sol no seque tan rápido su tierra y las plantas puedan crecer sanas.



Un proyecto estudiantil **reforesta** un **área** del colegio Carlos Canelas



Unidad Educativa Carlos Canelas, ubicada en el municipio de Arbieto de Cochabamba. Las promociones hacen un trabajo de reforestación con plantas nativas.



Un pequeño árbol de tara, una especie nativa de esta zona, fue plantado por estudiantes del colegio Carlos Canelas.

Por Melby Salazar García, 14 años, eco-periodista del Valle Alto de Cochabamba

En la comunidad Canelas del municipio de Arbieto, en el departamento de Cochabamba, estudiantes y profesores reforestan un espacio en el colegio Carlos Canelas. Desde el año 2022, han plantado varios plantines de árboles de especies nativas y le dedican tiempo a su cuidado. Su objetivo es tener un espacio verde en una zona bastante árida y así ayudar a mejorar el medioambiente.

El lugar es muy seco y la zona recién ha sido poblada; el colegio, que se fundó el año 2021, aún no tiene malla perimetral, por eso la infraestructura está a la vista. Muchos de los plantines están creciendo, pero otros no, debido a las altas temperaturas y a que necesitan mayor cantidad de agua. Ese espacio es el más bonito, es como si le hubiera dado vida al colegio.

El profesor Jhonny Sánchez apoyó la iniciativa de la promoción 2022, la primera del colegio. Él comenta que “el proyecto ha nacido viendo la necesidad del lugar, pues es muy árido”. Asegura que la comunidad está muy involucrada y algunos días, cuando no hay agua, la gente regala botellas de agua a los estudiantes que van a regar.

El estudiante Luis Alejandro Laime Chura, vicepresidente de la promoción, vive en la zona hace ocho años. Cuando llegó casi no había ca-

sas y mucho menos plantas, era un lugar casi desértico. Él relata que cada jueves las y los estudiantes se turnan para hacer el riego. "Molles, sauces, tara, cina cina, acacia floribunda, acacia negra y jacarandá, fueron las especies que plantamos". Dionisio Durán, presidente de la promoción, dice que el principal problema para mantener en buen estado los plantines, es la falta de agua. Pero con el apoyo de las y los vecinos, quieren seguir plantando más especies hasta que termine su gestión".

En la comunidad Canelas, no hay agua potable y sus habitantes almacenan el líquido en tanques. Las y los alumnos utilizan esta agua para regar los plantines.



La promoción 2023 también se siente motivada con este proyecto y está generando conciencia en las niñas y niños del colegio, pues en algún momento les tocará cuidar las plantas y árboles que sus compañeras y compañeros cuidaron con tanto esmero, por el bien de la comunidad y el medioambiente.

Un estudiante riega el plantín que fue sembrado por sus compañeros el año 2022. La Fundación Ayni entregó muchos plantines de especies nativas a la Unidad Educativa Carlos Canelas.



Alumnas de la Unidad Educativa Carlos Canelas trabajan juntas en el cuidado de plantines de varias especies nativas, como tara, acacia floribunda, acacia negra, cina cina, jacaranda y molle.



Un pequeño árbol de molle crece junto a otras plantas. Están organizadas una al lado de la otra para que cuando crezcan den sombra y embelezcan el área de recreación del colegio Carlos Canelas.

A pesar de la **contaminación** del **aire**, no dejan de quemar en San Juan

Por Mauricio Mérida Montoya, 16 años, ecoperiodista del municipio de Cercado, Cochabamba

En la ciudad de Cochabamba las personas contaminan el aire con el encendido de fogatas y fuegos artificiales en la noche de San Juan. Antes, durante y después de la fiesta, a pesar de la prohibición, la gente quema por una antigua tradición que dice que es la noche más fría del año.

En la tarde del 23 de junio, previa a la fiesta de San Juan, el 24, empiezan a sentirse las fogatas por el humo que llega de las zonas más alejadas. Desde el centro de la ciudad se ve humareda en los cerros, mientras los mercados se llenan de personas en busca de salchichas, pan y fuegos artificiales, a pesar de que la venta de estos últimos está prohibida. Por la noche el cielo toma un color plomizo y el olor a quemado es más intenso. A diferencia de otros años, el 2023 hubo menos juegos pirotécnicos.

En la mañana, al mirar a lo lejos, toda la ciudad se ve como si estuviera envuelta en humo. Los ojos se enrojecen y arden, y el fuerte olor a quemado, dificulta la respiración. El Cristo de la Concordia es casi imposible de ver por la humareda, a pesar de que mide 40,4 metros de altura.

Fernando Fernández, jefe de la Unidad de Gestión de Riesgos



Vista panorámica de la ciudad de Cochabamba, muestra un incendio en la parte baja del cerro el Tunari, un día antes de la fiesta de San Juan.

de la Gobernación de Cochabamba, afirma que la quema en esta ciudad tiene algunas particularidades, por la geografía y topografía: "estamos encerrados con muchas montañas, cordilleras, que lamentablemente evitan que el aire circule, entonces cualquier tipo de contaminación, ya sea por incendios u otros, se concentra y eso causa mucho daño al medioambiente por la degradación del aire".

La Unidad de Gestión de Riesgos presentó el Plan San Juan 2023, según indica Rilbert Condori, técnico de primera respuesta; el monitoreo del aire y el control de incendios forestales son sus dos componentes fundamentales. La Secretaría de Medioam-

biente realiza este trabajo, ya que los fuertes vientos de la temporada, en la noche o en la madrugada, y las chispas de fuego pueden provocar incendios forestales.

Valeria Camacho, responsable del Programa de Desastres, Brotes y Emergencias en Salud Pública del Servicio Departamental de Salud de Cochabamba, explica que el humo daña la salud. A corto plazo se produce dolor de garganta, conjuntivitis, incluso dolor en el pecho y dificultad para respirar; en algunos casos, las personas sienten mareos y dolor de cabeza. Entre los efectos más severos, se agravan las enfermedades cróni-

cas, como el asma, y también las cardíacas, incluso pueden darse infartos de miocardio, debido a que las partículas que genera la quema de madera y otros materiales llegan a los pulmones y al torrente sanguíneo.

En la sala de monitoreo de la gobernación de la ciudad de Cochabamba, uno de los monitores muestra las imágenes de un incendio en la zona de Sacaba.



Rilver Condori, técnico de la Unidad de Gestión de Riesgos, señala el lugar donde ocurría un incendio en la ciudad de Cochabamba, el 23 de junio de 2023.



Bomberos del departamento de Cochabamba se alistan para poner en marcha el plan San Juan, cuyo objetivo es evitar incendios por la festividad.



Vista panorámica de la ciudad de Cochabamba al día siguiente de la fiesta de San Juan.



Imagen borrosa del Cristo de la Concordia, debido a la contaminación ambiental ocasionada por la fiesta de San Juan.

El mal olor de la laguna Alalay enferma a deportistas



El nivel de agua de la laguna Alalay ha disminuido y se encuentra contaminada por basura y todo tipo de desechos que la población genera.

Por Megan Kaede Tejerina Herbas, 15 años, ecoperiodista del municipio de Cercado, Cochabamba

En las mañanas y en las tardes, el mal olor de la laguna Alalay afecta a las y los deportistas que hacen atletismo y ciclismo, y que usan la pista de la ciclo vía para entrenar todos los días. Cuando están en ese lugar sufren náuseas y dolor de estómago y de cabeza, debido a la contaminación por la basura y todo tipo de desechos que llegan al agua.

La laguna Alalay se encuentra en el Valle Central de Cochabamba, al pie de la falda oeste de la serra nía de San Pedro, sector sudeste, dentro de los distritos 6, 7, 8, 10 y 11. El lugar es grande y hay numerosos árboles que parecen secos debido a la época invernal. En el tramo que recorrimos había apenas cinco patos y tres aves que se sumergían en el agua de color verde oscuro con espuma en las orillas. A dos kilómetros de distancia ya se siente el olor nauseabundo

que se desprende del agua, debido a la contaminación.

Néstor Cárdenas Martínez practica atletismo y le gusta entrenar en inmediaciones de la laguna, "pero lamentablemente el mal olor nos afecta", en especial entre las tres y cinco de la tarde. Al terminar de entrenar siente dolor de estómago debido a la fetidez del aire. "Ha habido un tiempo en que hemos tenido que privarnos de venir a entrenar porque estaba despren-



En los alrededores de la laguna, existen animales y vegetación que sobreviven a la contaminación y al mal olor que existe en el lugar.



Los deportistas que transitan por la ciclovía, que está ubicada alrededor de la laguna Alalay, no tienen otra alternativa que usar esta pista para entrenarse.



La disminución del agua y la contaminación ha ocasionado que algunas plantas se empiecen a secar.

diendo un feo olor y pues nos hace daño". Joel Gonzáles vivió antes en la zona, pero sufrió una infección intestinal; sin embargo, se estaba trasladando de nuevo a vivir por ahí porque no encontró otro lugar. Ambos entrevistados creen que la responsabilidad es de las y los vecinos que echan basura al agua e incluso aguas servidas. A esto se suma la falta de lluvias y atención de las autoridades municipales.



Incluso las personas que transitan en vehículos por la avenida Circuito Bolivia, sienten la fetidez del aire.

Jardineras de la plaza de Cerro Verde están descuidadas y con pocas plantas

Por Jhasira Beltrán Arapa, 16 años, ecoperiodista del municipio de Cercado, Cochabamba

Las vecinas, vecinos y dirigentes de la Organización Territorial de Base (OTB) Cerro Verde Central mantienen en mal estado las jardineras de la única plaza del barrio: no hay plantas, ni agua y las han convertido en botaderos de basura. Esto ocurre por descuido y por falta de recursos.

El lugar se ve muy árido, casi no existe vegetación y la que hay está muerta o rodeada de basura. La gente se sienta entre la basura: bolsas de nailon, latas de cerveza, botellas pet y platos desechables

son arrojados a las jardineras por personas que consumen los alimentos que venden por el lugar. No hay basureros.

Según Aldo Chávez Burgoa, dirigente de la OTB, la Empresa Municipal de Áreas Verdes y Recreación Alternativa Cochabamba (EMAVRA) debería hacer el mantenimiento de las jardineras de la plaza, pero sus funcionarios no van hasta el lugar porque no hay presupuesto para ello. Él afirma que está haciendo las gestiones respectivas, aunque otro problema para la reforestación del área es la escasez de agua.

Por el contrario, Claudio Lamas San Miguel, profesor y veci-

no de la zona, aseguró que los dirigentes de la OTB no hacen nada para mejorar la situación del lugar, que está así desde hace unos dos años. Afirma que la reforestación es muy importante para mantener un medioambiente limpio y sano, sobre todo para niñas, niños y personas de la tercera edad que están constantemente por el lugar. Lo mismo opina la señora Marisol Herbas, ella incluso está dispuesta a colaborar con la reforestación de la jardinera y su mantenimiento, si EMAVRA llevará plantines, "ya que sería por el bien de sus hijos, ella misma y la comunidad".

Carola Sossa, ingeniera ambiental, afirma que hay personas

Las jardineras de la plaza del barrio Cerro Verde, ubicado en la ciudad de Cochabamba, están en mal estado y el suelo ha perdido toda su cobertura vegetal.





Varios plantines de árboles tratan de sobrevivir, pero no reciben los cuidados que necesitan por parte de las y los vecinos.



Un pequeño árbol se secó por la falta de agua y cuidado. Los dirigentes de la zona Cerro Verde dicen que no tienen presupuesto suficiente para cuidar las jardineras.



La zona Cerro Verde solo cuenta con una pequeña plaza, pero está totalmente descuidada.



Las jardineras de la plaza de Cerro Verde están llenas de la basura que dejan las y los mismos vecinos de la zona.

que no aceptan la vegetación porque temen que ahí se oculten delinquentes. Sin embargo, hay organizaciones no gubernamentales que trabajan con bosques y con municipios, y que comprometen a las personas de los barrios para que sepan cómo tratar y cuidar a las plantas.



La maceta de cemento construida para adornar la plaza es usada como basurero.

El descuido del canal de la OTB Loreto, un riesgo para la población



Parque de la OTB Loreto al lado de un canal de riego convertido en botadero de basura.



La basura en el canal de riego contamina el agua y es un foco de infección para las y los habitantes de la zona Sud.

Por Nérida Andrea Albino Vincentty, 23 años, ecoperiodista del municipio de Cercado, Cochabamba

En la Organización Territorial de Base (OTB) Loreto, en la zona Sud de la ciudad de Cochabamba, el canal de riego es un lugar de contaminación provocada por las y los vecinos que botan ahí su basura. La organización de regantes no quiere que se tape el canal que transporta agua a sus cultivos, a pesar del mal olor que se concentra por la acumulación de desechos. Este problema afecta al barrio de forma permanente.

La OTB está formada por barrios que se encuentran en una zona casi céntrica, próxima a la avenida 6 de Agosto, donde se instala la gran feria navideña, todos los años. Las vecinas y vecinos disponen de parques, una cancha deportiva, escuelas y una biblioteca que quedan al lado del canal. La vegetación del lugar es abundante, hay plantines y árboles en crecimiento o ya crecidos, como los molles. En invierno el agua está estancada, pero en primavera aumenta y fluye, y se observa peces pequeños que llegan desde la Angostura hasta el canal; entonces, vecinas y vecinos, tanto niñas y niños, como personas adultas los pescan y se los llevan a sus casas, algunos los tienen de mascotas y otros los dejan crecer para consumirlos después.

Ramiro Ávila es arquitecto y vive en el barrio, él explica que el agua de este canal de riego se dirige al Valle Bajo; en su recorrido se conectan alcantarillas clandestinas y por eso recibe el nombre de “serpiente negra” porque lleva también aguas servidas. Eva Antezana Torrez nació en la zona hace 45 años y, al menos, hasta hace 30 años “el agua era más limpia y turbia, pero limpia, teníamos plantas en los contornos, pero no era nada sucio, uno podía entrar a jugar en el agua”.

El problema comenzó cuando el

canal de riego fue abierto por los regantes para limpiar la basura que se iba acumulando. “Dijeron que lo iban a volver a tapar, pero al final de cuentas no lo taparon y no quieren taparlo” por los gases que provoca la fermentación de basura, afirma Antezana. La solución para ella es tapar el canal por tramos, dejando sectores abiertos, pero cubiertos con rejillas que se puedan levantar para facilitar la limpieza.

Ambas personas coinciden en que el canal es un foco de infección que afecta la salud, por la concentración de basura que provoca ma-

los olores y la cantidad de mosquitos que ocasionan enfermedades como el dengue. Además, en el lugar ya se reportaron accidentes como la caída de niñas, niños y personas adultas que cruzaban el canal por un precario puente de madera.

Alex Correa, estudiante de la carrera de Ciencias Ambientales de la Universidad Gabriel René Moreno de Santa Cruz, explica que el agua contaminada de un canal de riego tiene una acidez más alta que es absorbida por las plantas; esto provoca que los cultivos se enfermen.



Deshechos plásticos junto a escombros y latas de cerveza flotan en el agua del canal, y esta se mezcla con aguas servidas de alcantarillas clandestinas.



Existen algunos plantines de pacay y limón en inmediaciones del canal de riego contaminado.



Una mujer de la tercera edad camina cerca de canal de riego, en la calle C. M. de la Democracia.

En Cerro Cerro Verde, dueños obligan a sus perros a vivir en la calle

Por María Teresa Sajama Fuentes, 14 años, ecoperiodista del municipio de Cercado, Cochabamba

Algunas dueñas y dueños de perros dejan a sus animales abandonados a su suerte, en las calles del barrio Libertador de Cerro Verde. Su irresponsabilidad pone a estos caninos en un gran riesgo de ser atropellados.

En las calles del barrio se los puede ver corriendo o durmiendo en medio de la calzada; muchos están echados en las aceras, sin agua, ni comida. A algunos se los ve heridos por peleas con otros perros e incluso con fracturas mal curadas. Algunos se resguardan del sol intenso o del frío en unas casitas construidas de manera improvisada y otros esperan en sus puertas, durante horas, a que les dejen entrar a sus casas.

Aldo Burgoa, dirigente de la Organización Territorial de Base (OTB) Libertador, afirma que hay muchas quejas sobre la gran cantidad de perros sueltos en la calle. Por ello, afirma que está coordinando con estudiantes de Enfermería de la Universidad Mayor de San Simón para realizar una campaña de esterilización y vacunación puerta por puerta.

Luz María Solano, vecina del lugar y dueña responsable, tiene cinco perros y los cuida muy bien; aprovecha cuando hay campañas para vacunarlos. Ella opina que los perros no son para estar en la calle, sino que deben estar dentro de



En el barrio Libertador muchos perros duermen en medio de la calle, con el riesgo de ser atropellados.

casa. Dora Pardo, una señora de la tercera edad, piensa lo mismo y cuida a su perrita que es su compañera de vida.

Dora reniega contra las personas que dejan a sus perros en la calle porque en cualquier momento los pueden atropellar o pelean. Ella cuida también a los perros de su vecina, que es dueña irresponsable, porque los conoce desde cachorros. Su pedido es que la campaña de vacunación puerta por puerta se haga realidad y no se quede en una promesa de los dirigentes del barrio; al ser mayor, ella no puede ir muy lejos de su casa para llevar a vacunar a su mascota.

Lo ideal para la médica veterinaria Paola Lenis Lozada es que los perros tengan el esquema completo de vacunación, una antirrábica cada año y esterilización para evitar la sobrepoblación. Pero eso no ocurre, por lo general, en el barrio. Además, al estar muchos de ellos en la calle comen cosas tóxicas y toman agua contaminada, lo que les ocasiona diarreas y vómitos.

El contagio de la rabia es un riesgo permanente, dice la veterinaria, al igual que la muerte por atropello de vehículos. Algunas personas ya tratan con más amor a sus mascotas, pero otras, por costumbres aprendidas, aún los maltratan

dejándolos en las calles. Esto es algo que debe cambiar.

La Ley N° 700 “para la defensa de los animales, contra la crueldad y el maltrato”, establece que todos los animales deben ser protegidos contra todo tipo de violencia, maltrato o crueldad, y además deben ser auxiliados en cualquier tipo de emergencia.

Cuatro perros pasan sus días en las calles del barrio Libertador.



Un perro espera a que su dueño le abra la puerta para entrar a su casa.



Construcciones precarias les dan sombra y cobijo a los perros que son echados a las calles.



Tres perros que están afuera, vigilan la casa, mientras esperan a que les abran la puerta.



Dora Pardo es una dueña responsable que cuida a su perrita y la lleva a pasear en las tardes.

Dueños irresponsables provocan que sus perros muerdan en la calle

Por Clara Camila Mamani Colque, 14 años, ecoperiodista del municipio de Cercado, Cochabamba

Por la irresponsabilidad de sus dueños, decenas de perros duermen en la calle, con frío, miedo y alertas contra los peligros, como personas que los lastiman, niñas y niños que los molestan y vehículos que pueden atropellarlos. Se los encuentra en la Organización Territorial de Base (OTB) Entre Ríos del Distrito 14 de la zona Sud, están acurrucados, solos o en grupos, todas las noches y todas las mañanas, haga frío o calor.

Los perros buscan la manera de sobrevivir en las calles de la OTB, sin los cuidados de sus dueños que no les dejan entrar a sus casas. Para lograrlo van a los canales a buscar comida, pero ahí se forma barro cuando llueve y se vuelve resbaloso, y por eso caen a los canales y muchos mueren. Sus dueños ni se dan

cuenta de que desaparecieron porque sus animales no son una preocupación. La mayoría de los perros andan en pequeños grupos de diferentes tamaños y razas, algunos son grandes y otros pequeños, pero entre todos se cuidan.

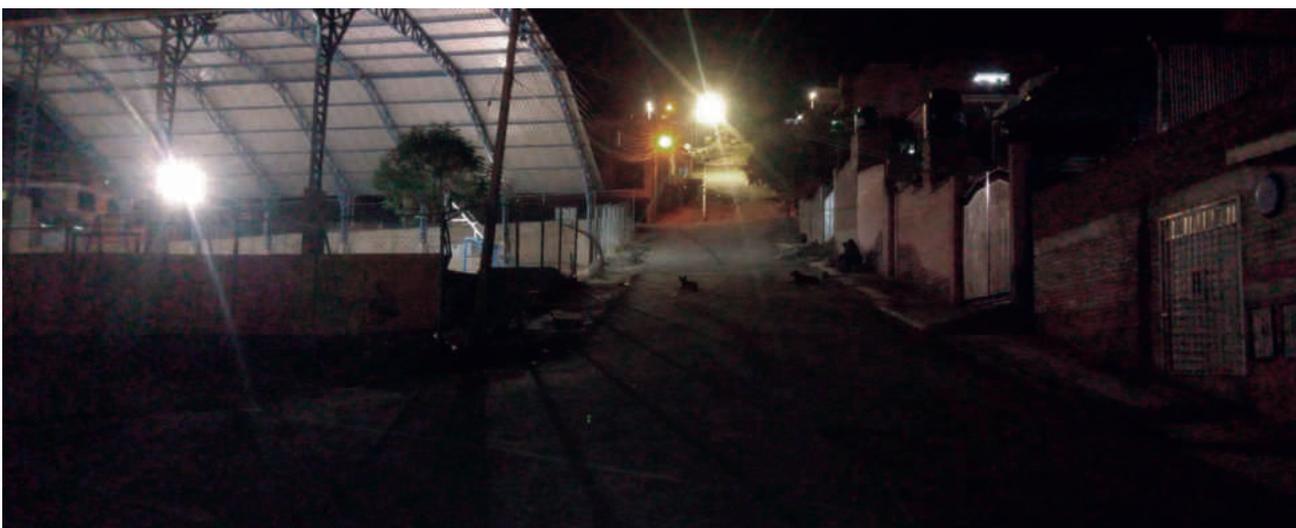
El riesgo de que haya tantos perros en la calle es que ataquen a las personas. La presidenta de la OTB, Sonia Colque Llave, tiene "tres mordeduras de perros, dos profundas y una superficial... Hay veces los dueños ni siquiera son capaces de decir "bueno ya, perro, venga", y no se lo meten". Ella explicó que hay un doble problema: por el temor a los robos crían varios perros, pero esos mismos vecinos y vecinas maltratan a sus animales dejándoles sin casa ni comida.

Para el vicepresidente de la OTB, Basilio Rueda Crispín, la solución es llamar a Zoonosis, pero la presidenta de la OTB tiene dudas porque

esa institución solo los atrapa y los encierra, esperando a que el dueño vaya a recogerlo en un lapso de tiempo antes de "hacerlos dormir", es decir matarlos. Sonia Colque afirma que esos dueños irresponsables nunca los recogen y más bien reemplazan a los perros capturados con otros, a los que también echan a la calle.

Una interna de Enfermería, estudiante de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS), que hace controles en la OTB a niñas y niños menores de seis años, tocando puerta por puerta, dice que no todos los dueños meten a sus perros cuando ella hace su trabajo. "Los perros estaban afuera sueltos, perros grandes como estos, entonces nadie salía y tampoco se lo metió, el perro se quedaba fuera".

Veymar Vela Córdova, estudiante y vecino de la OTB, tiene otra mirada y afirma que los ataques de perros se deben a que hay niñas y niños que



Cerca a la cancha de la OTB Entre Ríos, hay perros que duermen en la calle. Sus dueños dejan que pasen la noche fuera de su casa.

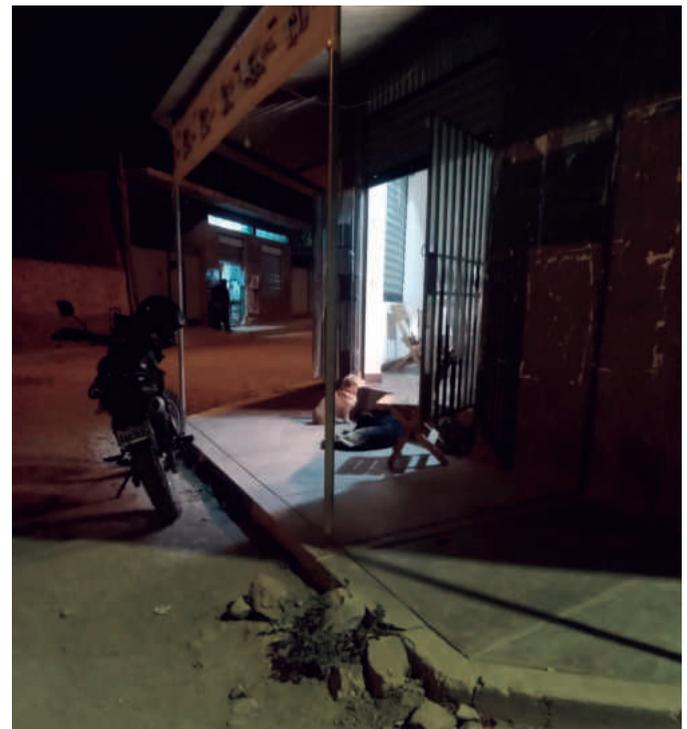
molestan a los perros lanzándoles piedras y palos. Y pasa algo similar con las personas adultas que suelen ahuyentar a los perros de su territorio. Esta es otra forma de maltrato que hace que los animales se sientan atacados y se defiendan. El problema se agrava cuando los perros son de "razas poderosas", a los que de forma equivocada los llaman de "razas peligrosas", que también son echados a la calle por sus dueños.

El veterinario Enrique Mendizabal explicó que el lenguaje de los perros es el ladrido y la mordida. Sobre esto último dijo que hay dos tipos de mordedura, la ofensiva, cuando se trata de un ataque, y la defensiva, que es la más frecuente, cuando sienten que su territorio es amenazado o cuando el perro se siente agredido. Los animales no saben que la calle no es su territorio y toman posesión del lugar, es entonces cuando ocurre la defensa. "La solución es que el perro no esté en la calle".

Son varios los problemas que debe resolver la OTB: personas sin conciencia, descuido de Zoonosis que no esteriliza y solo hace eutanasia, inseguridad ciudadana, riesgo de ataques de perros para las personas, entre otros. La solución sería que la OTB logre un acuerdo para tener seguridad ciudadana, sin maltrato animal.



Puerta de la casa de un vecino de la OTB Entre Ríos, con un perro que espera a que le abran la puerta.



Los perros de la zona esperan por un poco de comida en el único restaurante de la OTB Entre Ríos. Sus dueños no solo los dejan en la calle, tampoco los alimentan.



Después de pasar la noche en la calle, los perros continúan vagando.



Dos perros duermen en la puerta de su casa, mientras esperan a que les abran la puerta.

El canal de agua de la OTB Entre Ríos es donde los perros de la calle van a buscar comida y agua. En algunas ocasiones algunos cayeron dentro y los vecinos los rescataron, pero otros no tuvieron esa suerte.



El **barrio** Valle Hermoso tiene un parque donde es **imposible** jugar



Por Jhoana Mihely Mendoza Pérez, 12 años, ecoperiodista del municipio de Cercado, Cochabamba

El parque infantil de la calle 2 de Abril del barrio Valle Hermoso está abandonado y en mal estado.

En la calle 2 de Abril del barrio Valle Hermoso, en la zona Sud de Cochabamba, el parque donde jugaban niñas y niños está en muy mal estado. Las autoridades no hacen mantenimiento del espacio, algunos malos vecinos han destruido los juegos y lo usan como un lugar donde tiran sus desechos, porque el carro basurero no pasa por la zona con frecuencia.

Hace cuatro años, aproximadamente, las niñas y los niños podían jugar allí. Había varios columpios, sube y baja, barras; todos los juegos atraían a los y las más pequeñas del barrio. Había pasto y una variedad de plantas que le daban una linda imagen a la zona, incluso los perritos aprovechaban para tomar el sol. Las

familias iban los fines de semana a compartir el almuerzo y se echaban en el pasto a pasar la tarde cuidando a sus hijos e hijas mientras jugaban.

En la actualidad el parque está abandonado y no sirve ninguno de los juegos. Las niñas y niños no pueden estar en ese espacio, porque está lleno de basura y escombros, llantas y cenizas, pues la gente también quema su basura allí. Ni los perritos se quedan, solo van a hacer sus necesidades. Las autoridades – municipales y vecinales – no se han preocupado por darle mantenimiento a este parque que era el único lugar de recreación del barrio.

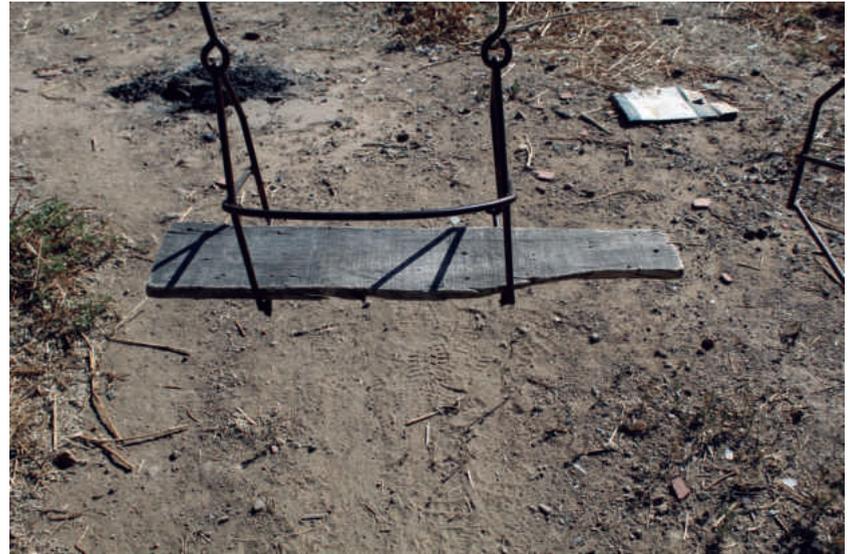
Se sabe que allí querían construir una fábrica, pero la gente del lu-

gar no lo permitió y derrumbaron los cimientos de una pared que se empezaba a construir, pues querían que ahí se instalara el parque. Lastimosamente, no se respeta el derecho al juego que tienen las niñas y niños.

La señora Liz Pérez, vecina del barrio, dijo que es importante tener un parque para que las niñas y los niños puedan divertirse al aire libre. Ella propone hacer trabajo comunitario para limpiar el parque y que deje de ser un foco de contaminación; también sugiere ver algún proyecto para recuperarlo. Las niñas y niños esperan tener ese espacio limpio, seguro y con un área verde para ejercer el derecho al juego y a tener un medioambiente sano y saludable.



El asiento del sube y baja está roto por falta de mantenimiento; el arreglo debería ser gestionado por los dirigentes de la zona.



El columpio está roto y trataron de arreglarlo con una madera vieja.



Restos de la construcción que la alcaldía quiso hacer en este lugar que ahora está abandonado; el vecindario se organizó para detener la obra y hacer un parque.

Algunos vecinos utilizan este lote para quemar basura cuando el carro basurero no llega al barrio.



Llantas y material de construcción que los vecinos dejan en el parque. Las niñas y niños que intentan jugar ahí tienen que caminar entre esta basura.

La OTB Alto Lomas del Valle **sufre** para que el **agua** llegue a las casas



Caminos improvisados de la OTB Alto Lomas del Valle, de la zona Alto Ansaldo en la ciudad de Cochabamba.

Por Franz Limachi Días, 17 años, eco-periodista del municipio de Cercado, Cochabamba

En la Organización Territorial de Base (OTB) Alto Lomas del Valle, de la zona Alto Ansaldo de la ciudad de Cochabamba, tienen muchas dificultades para acceder al agua: en la zona es difícil realizar la instalación de tuberías para el servicio de agua potable

y el camión cisterna solo sube al barrio cuando lo llaman porque los caminos están en muy mal estado.

La zona es muy árida y caliente, no hay árboles y la vegetación es escasa. El viento sopla muy fuerte. Hay pocas casas que se encuentran arriba del cerro y los caminos, que son de tierra y piedra, son de difícil acceso, tanto para las personas, como para los vehículos,

pues las subidas son muy marcadas. Las llantas de los vehículos resbalan y es más difícil para los "aguaderos", como llaman en la OTB a los carros cisternas, por el peso que llevan.

Tomas Rosas, dueño de un carro cisterna, no sube muy seguido a la zona porque está muy alejada de sus rutas. Además, "es difícil ir, se gasta más combustible



Uno de los caminos de Alto Lomas del Valle que han sido abiertos con tractores. Por ahí tienen que subir los carros cisterna para llevar agua a la zona.



La mascota de una de las familias que vive en la zona, bebe de un bañador donde lavan la ropa. El agua es muy cuidada.

Las casas del barrio, aún sin muros externos, en su mayoría tienen varios turriles. Esta, además, tiene un tanque donde la familia almacena el agua que es comprada de las cisternas.



El agua almacenada en turriles oxidados es utilizada para el consumo de las familias.



Vista de la ciudad de Cochabamba desde Alto Lomas del Valle. Esta OTB no cuenta con servicio de agua potable, ni gas domiciliario.



de lo habitual, además las llantas del carro se gastan demasiado y las piedras pueden ocasionar que las llantas revienten".

Una vecina, que prefirió no dar su nombre, contó que el aguadero vende el turril de agua a 10 bolivianos. Cada persona compra de acuerdo a sus posibilidades económicas y de almacenaje, algunas tienen tanques, pero la mayoría al-

macena el agua en turriles de metal, material que se oxida y contamina mucho más el agua. Nuestra entrevistada utiliza el agua que compra para beber, cocinar, lavar ropa y para bañarse, por eso deben tratar de que le dure el mayor tiempo posible.

Según la página "Ayuda en acción", algunas de las consecuencias de la falta de acceso al agua potable son algunas enfermedades en niñas

y niños, incluso mortales, también la pérdida de cosechas y la inseguridad alimentaria.

Ricardo Colque, otro vecino de la zona, piensa que es necesario arreglar los caminos para que los aguaderos suban con mayor frecuencia al barrio, hasta que la zona cuente con el servicio de agua potable, un derecho fundamental establecido en la Constitución Política del Estado.

755 estudiantes comparten un solo baño que tiene **cuatro** letrinas



Patio de la Unidad Educativa Tupac Katari de la OTB Plan 700 de la zona Sud en la ciudad de Cochabamba.



Las filas para entrar al baño en el recreo siempre son largas.

Por José Quiroz Ortega, 13 años, eco-periodista del municipio de Cercado, Cochabamba

En la Unidad Educativa Tupac Katari, que tiene aproximadamente 15 años, hay un solo baño con cuatro letrinas y sin instalación de agua, y es compartido por 755 estudiantes de todos los niveles. Esto sucede en la Organización Territorial de Base (OTB) Plan 700 de la zona Sud de la ciudad de Cochabamba.

El pequeño baño se encuentra cerca a la puerta del colegio, dos letrinas son para niñas y dos para niños. Al llegar al colegio se siente un olor desagradable que incluso provoca náuseas a algun@s estudiantes; muchas y muchos prefieren aguantar las ganas de ir al baño hasta llegar a sus casas para evitar ingresar al lugar. Pero hay quienes, por la urgencia, hacen una fila interminable a la hora del recreo.

Los cubículos son tan pequeños, que si colocaran inodoros las puertas no podrían abrirse ni cerrarse. Como no hay agua, las y los estudiantes usan un bidón reciclado para echar agua, pero a veces el agua no pasa y la orina se queda estancada. La portera del colegio tiene que aguantar el mal olor, pues ella es responsable de mantener limpio el baño.

La estudiante de la promoción Katherine Condori dice que el baño resulta demasiado pequeño para cualquier persona y que el colegio necesita con urgencia otros baños.

De acuerdo al estudio “Progresos en el acceso a fuentes mejoradas de agua e instalaciones mejoradas de saneamiento en Bolivia”, publicado por la Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas (UDAPE) en 2016, la falta de baños adecuados en las escuelas provoca que las niñas y los niños se ausenten de clases; esto afecta sobre todo a las mujeres. Por ejemplo, las adolescentes pierden días o dejan de ir al colegio cuando empiezan a menstruar.

Cinthia Ortega y Yoseline Ugarte, estudiante del último grado, su-

gieren exigir a la alcaldía o a la junta escolar que se construyan otros baños, pues la situación es insostenible. El director de la unidad educativa, Gregorio Mancilla, reconoce la problemática y asegura que ya está proyectada la construcción de nuevos baños para los niveles primario y secundario. En efecto, en un lugar un poco más alejado de las aulas, están empezando a colocar los cimientos de la nueva construcción.

Darle solución a este problema es muy importante porque, según la médica Grace Zambrana, la exposición a malos olores genera diversos ma-

lestares en la salud, como dolores de cabeza, náuseas, vómitos, problemas respiratorios y mal estado de ánimo.

Además, las niñas tienen mayor riesgo de contraer una infección urinaria, pues en un baño donde entra mucha gente hay un sinnúmero de bacterias y ellas deben sentarse para hacer sus necesidades. A esto se añade que aguantarse también puede ocasionar infecciones urinarias y, a largo plazo, dificultades para vaciar la vejiga de forma adecuada. Las niñas y los niños tienen derecho a estar en un medioambiente limpio que garantice buena salud.



No hay agua en los baños y las letrinas a veces se tapan.



La portera del colegio Tupac Katari tiene que limpiar de forma constante los baños, aun así, el mal olor es permanente.



El único baño del colegio Tupac Katari; cada lado, uno para mujeres y otro para varones, tiene dos letrinas

Mujeres de Azirumarca **tienen** **huertos** orgánicos en sus viviendas

Por Lizbeth Yoselin Soria Veizaga, 18 años, ecoperiodista del municipio de Cercado, Cochabamba

Desde hace 15 años, un grupo de mujeres organizadas, con ayuda de instituciones, lograron instalar huertos orgánicos en sus viviendas, donde producen verduras como vainita, lechuga, coliflor, acelga, entre otras, y frutas como plátano y frutillas. Lo hacen para consumir alimentos sanos que también les sirve para tener ingresos económicos para sus familias. Esto ocurre en el Distrito 9 en Cochabamba, en la zona Azirumarca, que se encuentra a casi dos horas del centro de la ciudad.

Al entrar a la casa de Blanca Rosa Villarreal lo primero que se observa es abundante vegetación y rosas rojas y rosadas; se siente además una brisa suave que provoca una sensación refrescante. Ese día un grupo de mujeres que superaban los 30 años se reunió para explicar el trabajo que realizan en sus huertos. Una de ellas sonreía al mostrar la tierra abonada, la otra, con seriedad, exhibía una blanca coliflor en crecimiento, pero ambas se veían orgullosas de sus productos. Ellas usan su creatividad para reciclar y reutilizar diferentes materiales en sus plantaciones, esto se ve, por ejemplo, en las llantas usadas que emplean para almacenar el abono y en los bidones de aceite que usan para hacer almácigo con sus semillas.



En la zona Azirumarca, Distrito 9 de la ciudad de Cochabamba, existen huertos en varias casas. Algunas mujeres de la zona se han organizado para instalar estos espacios.



Blanca Rosa Villarreal (izquierda) y Jhovana Villarreal (derecha) muestran la variedad de hortalizas que cultivan en el huerto familiar.

Blanca Rosa Villarreal es parte de la asociación "Ecoconsumo grupo impulsor" y es de las antiguas. Explica que a cada integrante la ha motivado "el comer sano, libre de químicos, y todo natural y seguros de lo que estamos comiendo". Con la ayuda de la Fundación Agrecol Andes, que capacita a productores agrícolas, pudieron aprender sobre el manejo adecuado de la tierra, la formas de producir abonos orgánicos, "el rescate de semillas, el prepa-

rado de bioinsumos y una forma de cuidar el medioambiente". Jhovana Villarreal comenzó su huerto durante la cuarentena y ella recomienda a otras mujeres que hagan lo mismo para que sus niñas y niños coman sano y no se enfermen.

Carla Alcocer Caero es una fiel consumidora de Bolsaludable, la tienda donde las socias de Ecoconsumo venden frutas y verduras orgánicas. Está ubicada en la ave-

nida Melchor Pérez de Holguín, entre Demetrio Canelas y Castro Rojas, en la ciudad de Cochabamba. Cuando es temporada de frutillas Alcocer busca las de la asociación porque "es mi producto estrella". Según la página web de Nutrioli, consumir vegetales y frutas naturales trae múltiples beneficios para la salud de las personas y mayor cuidado en el medioambiente, ya que contiene menos pesticidas y fertilizantes artificiales.



Las lombrices son bienvenidas en estos huertos urbanos, fertilizan el suelo y aumentan la cantidad de nutrientes para las hortalizas de Blanca.

Una pequeña coliflor sigue creciendo en el huerto de Blanca.



Blanca y Jhovana se apoyan en la elaboración de abonos orgánicos a partir de desechos de verduras, frutas y cáscaras de huevo.



Blanca muestra el proceso para obtener la semilla de lechuga de las flores de esta hortaliza.

Estudiantes reciclan en su colegio para mejorar el medioambiente

Por Kevin Mostacedo Sánchez, 12 años, ecoperiodista del municipio de Cercado, Cochabamba

En la Unidad Educativa Vikinga Boliviana, ubicada en el barrio Cerro Verde de la ciudad de Cochabamba, las y los estudiantes, junto con sus profesoras, reciclan diferentes materiales para ayudar al medioambiente. Luego, en las clases de Educación Física y Técnica Tecnológica fabrican diferentes objetos como macetas, juguetes, flores, mantas y organizadores, entre otros.

Los materiales son recolectados en lugares cercanos al colegio; separan las botellas para lavarlas. Después eligen por votación los objetos que fabricarán. Las personas adultas hacen los cortes, según los modelos; las niñas y niños arman los objetos y los adornan con creatividad; cuando hacen macetas les colocan un trozo de alambre para colgarlas.

Roxana Balderrama, la maestra de Educación Física, recicla para darles una segunda o tercera utilidad a latas y vidrio, por ejemplo,

“con el fin de cuidar un poco al medio ambiente”. Beatriz Oña, profesora de Técnica Tecnológica, dijo que “tenemos que reciclar porque, si no, vamos a seguir dañando a nuestro planeta”. Johnny Correa, regente del colegio, dice que al reciclar se evita que las personas quemem o entierre objetos que se puede “volver a utilizar”. Judith Calisaya tiene un puesto de golosinas en el colegio; no recicla por falta de tiempo, pero sí recolecta y espera que las personas adultas aprendan a botar la basura en su lugar y que les enseñen eso a las niñas y niños.



Botes de basura para separar desechos orgánicos e inorgánicos. Las y los estudiantes colocan en su lugar las botellas plásticas.



Llantas convertidas en jardineras, adornadas con textos que hacen que las y los alumnos reflexionen.

Según la página Web de Naciones Unidas, cada año se producen 400 millones de toneladas de plásticos en el mundo; de ese total, 200 millones son de un solo uso y 11 millones de toneladas terminan en los océanos afectando a toda la vida marina.



En el patio del colegio Vikinga Boliviana se pueden ver llantas transformadas en macetas que adornan los jardines.



El colegio Vikinga Boliviana tiene un almacén de botellas Pet recicladas para ser convertidas en diferentes objetos.



La profesora de Educación Física utiliza botellas recicladas para que sus estudiantes aprendan valores.



Un auto construido con botellas recicladas; lo utilizan en la materia de Robótica para que las y los alumnos aprendan a mover objetos con energía.

Los perros abandonados de Uyuni sufren hambre y frío

Por Ariel Joel Balvin Fernández, 12 años, ecoperiodista del municipio de Uyuni, Potosí.

Los perros callejeros abundan en la ciudad de Uyuni, en el departamento de Potosí, porque sus dueños o dueñas los abandonan, sobre todo a las hembras; nacen en calle, se pierden o no les dejan entrar a sus casas. Esto pasa desde siempre.

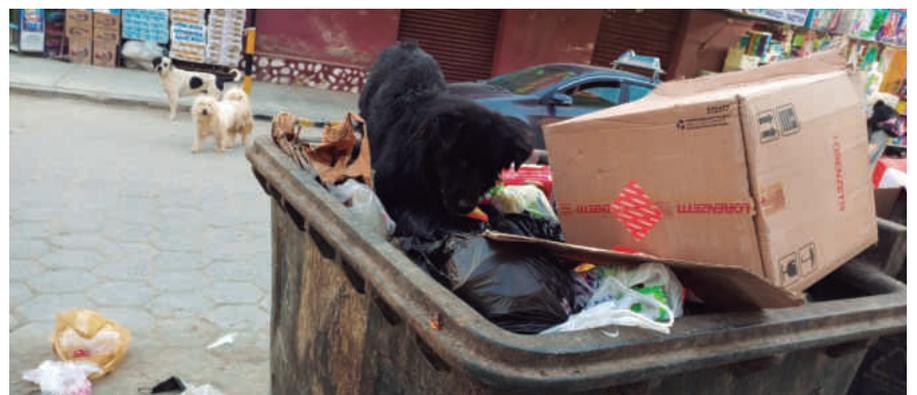
Susana López, secretaria de Actas de la fundación Sumai Wasi, que trabaja cuidando a perros callejeros, dice que no saben cuántos perros viven en la calle, pero sí hay un aproximado de entre 20 a 50 perros totalmente callejeros, es decir que han nacido en la calle, viven en la calle y se reproducen ahí. "Lo que hacemos es recibir por semana más o menos una camada" que

consta de ocho perritos. Para dar en adopción, los requisitos son: tener una casa propia, esterilizar a las perritas, no llevar al campo y aceptar el seguimiento sin enojarse.

Las causas del abandono son la "poca concientización de la gente, la mala educación, en realidad, y la poca responsabilidad" y por su causa los perros sufren soledad,



Un grupo de perros que viven en las calles de la ciudad de Uyuni, caminan buscando comida y cobijo. Ellos nacieron en la calle, a otros los echan sus dueños.



Los perros callejeros aprendieron a trepar a los contenedores de basura en busca de alimento.

hambre, frío, accidentes, enfermedades como la rabia, que también es mortal para las personas, el moquillo, el parvovirus. Eso dice el veterinario Néstor Ramos Chipana.

Jesús Emilio Cruz Chambi, guardia municipal, dice que lamentablemente hay mucha gente que maltrata a sus perros, no les dan la atención que necesitan y los botan a la calle, así se vuelven callejeros. La ley nacional para proteger a los perros es la 700 y la ley municipal es la 04, pero no se puede hacer cumplir la norma, dice el guardia, porque los dueños no se dejan encontrar.

Pero hay dueños que aman a sus animales, les dan su comida a su hora, siempre están pendientes de que tomen agua, de que paseen, que estén limpios y vacunados. Les dan mucho amor, esos son perros felices.



Una vecina responsable y amorosa lleva a pasear a sus perros abrigados y con correa.



Algunos perros callejeros viven en el parque y ven las formas de absorber el calor concentrado en la arena.



El frío de la ciudad de Uyuni hace que los perros callejeros se acurruquen juntos para darse calor y compañía.

Zona Sud de Uyuni soporta **fetidez** del **matadero** y las aguas servidas



El matadero municipal de Uyuni se encuentra ubicado en medio de la zona Sud y está muy cerca de las casas.

Por Yamil Jonathan Balvin Fernandez, 15 años, ecoperiodista del municipio de Uyuni, Potosí

Las vecinas y los vecinos que viven en la zona Sud de la ciudad de Uyuni aguantan, desde hace más de 20 años, un olor insoportable que viene del matadero municipal y de los depósitos de aguas servidas que están al aire libre.

Uyuni es la estrella nacional de turismo porque tiene al salar más grande del mundo. Otro de sus atractivos es el cementerio de trenes, pero apenas se pasa por ahí se percibe un hedor fétido, que incluso se prende a la ropa. Ese olor ocasiona diferentes malestares, como náuseas, vómitos, mareos, infecciones, diarreas y dolores estomacales, como explica la enfermera Nancy Herrera del Centro de Salud



En corrales de cinco metros cuadrados, los toros esperan ser faenados. El matadero tiene cinco corrales que albergan a los animales que van llegando.

Los desechos de los animales faenados en el matadero municipal se enterraban en una fosa detrás del cuartel, hasta hace cinco años; los perros los desenterraron y ahora está esparcidos al aire libre.



San Juan de Dios, que se encuentra en la zona Sud.

Aunque por el clima frío de Uyuni, el verano es muy esperado por la población, el calor empeora la contaminación del aire, porque además aparecen muchas moscas y muy grandes. El olor también se incrementa en temporada de lluvias, afirma la vecina Nilda Mamani, y cuando el viento viene de arriba hacia abajo, según otro vecino.



El pozo séptico del matadero municipal es un contenedor de sangre putrefacta y vísceras de los animales faenados; genera un olor insoportable en las zonas Sud y Campero.

Ely Mollo ha reclamado varias veces, cuando asistía a las reuniones de la zona, "he reclamado, pero nunca han hecho nada". El presidente de la junta vecinal, Franklin López, recibió quejas de las y los vecinos, y por eso trabajó para el cierre de los pozos abiertos donde vertían la sangre de los animales.



Este es el interior del pozo séptico del matadero municipal. Cada tres meses es vaciado por los carros cisterna que trasladan el contenido al botadero municipal.

Jorge Quispe Moreira, jefe del matadero municipal, explicó que la alcaldía ya ha construido un nuevo matadero municipal, aunque, por problemas legales sobre la propiedad del terreno, aún no está en funcionamiento. Hasta hace unos cinco años, solían tirar los residuos del matadero en una fosa y los cubrían con arena; con el tiempo, los perros callejeros desenterraron los cuernos que ahora se ven esparcidos en las calles. Debido al reclamo de la zona, en la actualidad los desechos son trasladados al botadero municipal.



Los depósitos de aguas servidas de la ciudad de Uyuni están al aire libre y muy cerca de viviendas. El olor y la contaminación afectan a la población.

Gracias a un fotorreportaje realizado por la ecoperiodista Soledad Mamani Márquez se conoció que el municipio está planificando llenar con tierra los depósitos de aguas servidas y reforestar sobre el lugar.

Hay 200 familias **felices** porque al fin tendrán **alcantarillado**



Camión cisterna que absorbe los desechos de los pozos sépticos en Uyuni y los deja en los depósitos al aire libre.

Por Soledad Mamani Márquez, 14 años,
ecoperiodista del municipio de Uyuni,
Potosí

En los barrios Lindo, Campero y parte del barrio Petrolero de la ciudad de Uyuni, en el departamento de Potosí, 200 familias están aliviadas y felices porque se está construyendo el alcantarillado, un derecho que no se les estaba cumpliendo y que seguirá siendo vulnerado en otros 12 barrios de la ciudad.

Mientras terminen la obra, las familias seguirán sufriendo debido a los malos olores porque muchas no pueden pagar los gastos de limpieza de sus pozos sépticos. Doña Zulma toda su vida ha vivido en Uyuni y nunca tuvo alcantarillado, "el pozo



Aguas servidas expulsadas de una casa a la calle.

séptico hay que estar vaciando, tenemos apreturas cada vez, no es favorable no tener alcantarillado". La cisterna le cobra 200 bolivianos por vaciar el pozo que se llena cada cinco a seis meses y hay personas que tienen más de un pozo.

La construcción del alcantarillado es un beneficio para toda la población, porque los malos olores también afectan el turismo que llega a Uyuni para visitar el cementerio de trenes y el salar. El proyecto comenzó el 6 de diciembre de 2022 y terminará en octubre de 2023, pero lo entregarán para el aniversario de Potosí, en noviembre, según Grover

Sánchez Choque, funcionario del Gobierno Municipal de Uyuni. Ya se han instalado las tuberías, se están construyendo las cámaras de inspección y falta construir la planta de tratamiento. Ha habido dificultades porque al momento

de perforar rompieron algunas cañerías de agua y a un metro de profundidad había abundante agua y tenían que sacar con motobombas, pero también el municipio no ha tenido todo el dinero necesario.



Alcantarillado en construcción en barrio Lindo.

Dos obreros construyen una cámara de inspección del alcantarillado.



Este año terminaron de construir una cámara de inspección; escribieron el año en la tapa: 2023.

Santos, un **adolescente** con discapacidad que **cuida** una colmena



Casa de la familia Flores en la comunidad Rodero, ubicada a una hora de la ciudad de Potosí.



Santos Flores, su papá Isaac y unos amigos caminan hacia la colmena de abejas que tienen cerca de su casa.

Por Graciela Isla Pucho, 14 años, ecoperiodista del municipio de Potosí, Potosí.

Santos Flores es un adolescente de 15 años que no escucha desde que nació. Él vive en Rodero, un pueblo que está a una hora de la ciudad de Potosí. Se dedica a la apicultura, que es la crianza de abejas; con la ayuda de su mamá y de su papá se hace cargo de una colmena. Aprendió este oficio hace pocos años cuando participó en los cursos de capacitación de la Pastoral Social Caritas Potosí (Pasocap); la miel que obtienen sirve para su consumo y también para mejorar la economía familiar.

Santos se comunica por lenguaje de señas y pudimos hablar con él a través de la persona que acompañaba la realización de este fotorreportaje. Nos dijo que le gusta la crianza de las abejas y que, con el apoyo de su familia, construyó la primera caja donde está la colmena. La caja se divide en dos: en la parte de abajo vive la reina y en la parte de arriba está la miel; de esta manera no se invade la colmena al extraer la miel. Él sabe que las abejas son fundamentales para el ecosistema y por eso las cuida mucho.

“Ellas se encargan casi del 90% de la polinización (traslado del polen de una planta a otra) de las plantas que alimentan a los animales y esos animales, a su vez, alimentan a otros. Si las abejas desaparecieran, entonces segura-

mente gran cantidad de las plantas ya no se reproducirían como se reproducen ahora; entonces, probablemente llegaríamos a una súper crisis que podría desencadenar en la hambruna mundial". Esta es la advertencia que hizo el ingeniero Osvaldo Enríquez que trabaja en Pasocap.

Isaac Flores Vedia, papá de Santos, se siente feliz y orgulloso de que su hijo se dedique a la apicultura. Ni la mamá, ni el papá saben el lenguaje de señas, aunque están aprendiendo, pero esta no es una dificultad a la hora de comunicarse para cuidar el enjambre que tienen en su casa.

Felisa Mesa Mesa, la mamá de Santos, acompaña a su hijo a todas sus capacitaciones. Está feliz porque, junto a él, también aprendió todo sobre la crianza de abejas y se ayudan de forma mutua. En la actualidad, la familia está pensando en hacerse cargo del cuidado de otro enjambre.



Santos de 15 años se pone su traje de protección. Lo ayuda el ingeniero Osvaldo Manríquez, quien le enseñó a criar abejas y le dio la caja donde están las colmenas.



La caja de Santos tiene dos partes: abajo vive la reina y las abejas obreras almacenan la miel en la parte de arriba.



Santos vive con sus dos hermanos, su mamá y su papá en una pequeña casita; afuera también crían ovejas.



Así sale la miel que Santos recolecta de su caja de abejas.

Las aguas **termales** Rosario, un lugar para **conservar**



Las aguas termales Rosario, en el municipio de Porco, provienen de un cerro. Hay que caminar unos 20 minutos por senderos de tierra para llegar al lugar.

Por Matías Ramírez Suajita, 13 años, eco-periodista del municipio de Potosí, Potosí

En la comunidad Rosario, ubicada en el municipio de Porco, del departamento de Potosí, distintas familias conservan el balneario de aguas termales minerales, que

fue construido hace casi 40 años por las y los comunarios. Hace unos 10 años hubo un sismo que tapó el ojo de agua caliente, pero la gente del lugar excavó para encausar de nuevo el agua.

El lugar es una zona turística

que se mantiene con las ganancias y aportes que reciben de las y los visitantes que utilizan las piscinas de agua caliente. Las personas que asisten al balneario van para curar diferentes dolencias, pero las más comunes son las de huesos y de articulaciones, como el reumatismo,

eso nos dice la señora Lourdes Encinas. “Me dijeron que es medicinal, yo ya vine varias veces, porque no podía caminar. Ahora estoy mejor”.

Las familias rotan, una vez por mes, para administrar el lugar y reciben la ganancia económica; a cambio, deben entregar el balneario completamente limpio a la siguiente familia, según informa Carla, la administradora actual. También nos cuenta que las y los visitantes se llevan agua, por sus propiedades curativas, aunque reconoce que no se ha hecho un estudio que lo compruebe.

Las autoridades originarias de la comunidad Rosario están planificando la refacción del balneario para ampliarlo y así poder recibir a más visitantes cada año.

En el ingreso a la piscina de aguas termales, un cartel muestra el protocolo de bioseguridad que deben cumplir las y los visitantes.



Antes de entrar a la piscina, todas las personas tienen que bañarse en el pozo. En este lugar los tubos funcionan como una ducha.

Varias mujeres disfrutaban de la piscina de aguas termales, mientras sienten que curan sus dolencias.



Una mujer que fue a las aguas termales se retira cargando una botella de agua que recogió del manantial. Comenta que pueden tomar el agua o calentarla para darse un baño.



Varias personas se llevan agua del balneario para aprovechar sus propiedades medicinales también en sus casas.

El internado Don Diego **recupera** el **huerto** que dejó por la pandemia



Estudiantes del internado Don Diego en el municipio de Chaquí, ubicado a 40 minutos de Potosí.

Por Mayte Salazar Ayma, 13 años, ecoperiodista del municipio de Potosí, Potosí

En la comunidad Don Diego del municipio de Chaquí, en Potosí, estudiantes y maestras y maestros del internado Don Diego, han retomado el proyecto de tener

activo un huerto escolar para la buena alimentación de sus estudiantes.

Hace tres años, mamás y papás, junto con sus hijas e hijos internos y el plantel docente, construyeron una carpa solar, pero durante la pandemia la instalación se fue deteriorando. A mediados de abril

de 2023 hicieron las refacciones necesarias y lo empezaron a ocupar con plantines de tomates, acelgas, cebollas, pepinos, lechugas y apios.

Vidal Soliz Copa, estudiante de 15 años y presidente del internado Don Diego, nos comenta que, además de ser muy bonito, un huerto en



Estos pequeños plantines de tomate y pepino son producidos por el maestro Feliciano Cabrera Laura.

La carpa solar es parte del internado Don Diego. Las y los estudiantes han aprendido a cultivar y a mantener el huerto bien cuidado.



Dos estudiantes deshierban para ayudar a que las plantas crezcan sanas.

El profesor Feliciano Cabrera Laura enseña a una estudiante del internado a trasplantar plantines de tomate.

el internado será muy beneficioso para su alimentación. Explicó que todo el estudiantado se organizó por grados para el cuidado del huerto, desde los más pequeños, hasta los más grandes. En total son 130 estudiantes de diferentes edades, entre hombres y mujeres que vienen de distintas comunidades y municipios, como Chaquí, Betanzos, Potes y Tacobamba.

Contaron con el apoyo, capacitación y supervisión del profesor Feliciano Cabrera Laura que les está enseñando, por ejemplo, a plantar y deshierbar. Este maestro es parte del plantel docente del colegio Padre Santiago Mestria, que cuenta con el internado. Como responsable del huerto relata, por ejemplo, que las y los estudiantes llevan abono para el mejor desarrollo de los plantines.

Este huerto escolar tiene apoyo de la Pastoral Social Caritas Potosí (Pasocap) para el acceso al agua, pues esta zona es muy árida y la escasez de agua es permanente. La producción del huerto, que recién está comenzando, ha provocado mucho entusiasmo en la comunidad educativa, ya que no solo servirá para la alimentación, sino también para comercializarla.

Un fuego artificial mató a un **árbol antiguo** del cementerio de Sucre



Las tumbas del cementerio de Sucre están acompañadas por un millar de árboles de diferentes especies.

Uno de los árboles más antiguos, altos y frondosos del cementerio de Sucre quedó solo como un tronco que aún se mantiene en pie.



Por Siloe Ailed Morales, 11 años, ecoperiodista del municipio de Sucre, Chuquisaca

Uno de los árboles más grandes y frondosos del cementerio general de Sucre quedó tan solo como un tronco de la mitad del tamaño que tenía. Se trata de un pino, hogar de varias aves, que se quemó por un fuego artificial que le llegó de manera accidental, el día de San Juan, el 2019.

Fue un día de susto para las y los vecinos del lugar. Marcela Terrazas pensó que no sería el único y, por un momento, imaginó que todos los árboles se incendiarían porque están uno al lado del otro, muy juntos, desde hace décadas. Aunque tardaron un poco, los bomberos llegaron y apagaron el fuego, lo que salvó a los árboles cercanos.

El cementerio general de Sucre

es uno de los más hermosos que hay en el país, está diseñado para que parezca un jardín. Según el administrador, Leonardo Soria, hay más de mil árboles de diferentes especies.

Giovana, guardia municipal del cementerio, dice que los juegos pirotécnicos son de venta ilegal y muy peligrosos, pero decomisarlos es muy difícil, ya que los comercializan de manera camuflada entre otros



Se pueden ver las conexiones eléctricas instaladas en los troncos de los árboles.



Desde afuera se puede ver el tronco que quedó del árbol incendiado por un juego pirotécnico.

productos. Pero, el peligro para los árboles no solo está en los juegos pirotécnicos, también los utilizan como postes para sostener cables de electricidad y un cortocircuito puede causar un incendio en cualquier momento.

Abelardo Iván Delgado Torres, del comando de la Policía, afirma que los incendios forestales son muy dañinos para la humanidad y para el planeta porque causan daños irreparables. Por eso se debe tener mucho cuidado con la piro-

tecnia, mucho más cuando son niñas y niños quienes los manejan; es necesario que tengan supervisión para evitar accidentes, como el que provocó la pérdida de uno de los pinos más frondosos y hermosos del cementerio.

El **humo** de los carros en el centro de Sucre **daña** los pulmones

Por Matías Gael Fuentes Arancibia, 11 años, ecoperiodista del municipio de Sucre, Chuquisaca

El aire está contaminado por el humo que echan los vehículos que pasan por el centro de la ciudad de Sucre, en el departamento de Chuquisaca. Esto ocurre porque sus propietarios no les hacen mantenimiento y los policías de Tránsito no pueden sancionarlos.

"Deberíamos sancionar de acuerdo al Código de Tránsito y hacer cumplir nosotros como agentes de parada, pero no se puede porque tanto se quejan", dijo la sargento Choque. Ella trabaja como agente en la calle Hernando Siles esquina Junín.

Al caminar por las calles del centro de la ciudad de Sucre se ven muchos buses, conocidos como micros, que pasan soltando humo, de algunos es negro, de otros, blanco. En esta zona se encuentra el mercado Central; muchos puestos de venta están afuera y algunos en el suelo, y sobre todos los productos cae hollín negro. No es extraño ver que las personas se cubran la nariz porque el olor es desagradable y el humo provoca tos, sobre todo a las niñas y niños, lo que demuestra el daño que ocasiona a la salud.

Hablamos con los conductores Eddy, Miguel y Elmer. Ellos reconocen que el humo de los carros produce contaminación y afecta a la salud y al medioambiente. Las estudiantes de

enfermería Jhoselin Muñoz y Camila Calisaya dicen que el humo negro que se respira ingresa "a nuestros pulmones, dañándolos, haciendo que en un futuro podamos tener alguna enfermedad, una enfermedad respiratoria como tal, como el asma".

Mabel Santos, Carolina Calderón y Belén Renterías suelen caminar por el centro de la ciudad de Sucre y por eso piden a los conductores que hagan mantenimiento de sus vehículos para que no boten tanto humo. Otras personas entrevistadas piden que se planten más árboles; que se usen más vehículos sin motor, como la bicicleta, y que las personas tomen conciencia del daño que nos estamos haciendo a nosotros mismos.



En las calles angostas del centro de la ciudad de Sucre, el humo se concentra y el aire huele a carburantes.



La mayoría de los micros echan humo por sus escapes.



En la zona central de Sucre se encuentra el mercado central y mucha gente circula por el lugar.

Las vendedoras callejeras y sus productos reciben directamente el humo de los escapes.



Las aguas del río **Aranjuez** están **contaminadas** por la basura



El barrio Santa Rosa está atravesado por el río Aranjuez que fluye por una quebrada.



Las y los vecinos del barrio arrojan basura y escombros a la quebrada.

Por Daniela Aguilar Navarro, 11 años, y Yessica Arancibia, 13 años, ecoperiodistas del municipio de Sucre, Chuquisaca

El río Aranjuez está contaminado con la basura que botan las vecinas y los vecinos, y algunas personas que pasan por el barrio Santa Rosa de la ciudad de Sucre,

quienes, incluso, hacen ahí sus necesidades. También queman los desechos por no esperar el carro basurero, por falta de conciencia y por falta de respeto.

Fuimos a investigar qué contamina el río y al llegar lo primero que se siente es el mal olor, al principio

no es muy fuerte, pero se hace más intenso al acercarnos a la quebrada por donde fluye el agua. Tratamos de llegar al río mismo, pero es difícil hacerlo, debido a la gran cantidad de perros callejeros que han ocupado la entrada al lugar. Más arriba, donde está la parada del transporte público, se ven las aguas negras que

vienen del alcantarillado de las casas. Ahí se alimentan los chanchos.

Según Margarita, enfermera del centro de salud, la contaminación del río es un problema de salud para toda la población, incluso para quienes van de visita, y sobre todo para las personas adultas mayores y para las niñas y los niños. Ella vive y trabaja en el barrio, por eso pide a las autoridades que actúen sobre la contaminación del lugar.

Edson es un vecino que está molesto porque el río "todo el tiempo para sucio"; a Macario Quispe también le enoja que el agua que antes era limpia, ahora esté "totalmente sucia", y Lucy Gabriela, una estudiante, está "en contra de las personas que echan la basura". Estas personas están enojadas porque sienten que su salud está en peligro; proponen entubar el río, controlar y multar a quienes boten basura, y tomar conciencia sobre el daño al medioambiente.

En la quebrada del río Aranjuez, convertido en un basural, crecen tunales en medio de la contaminación.



Hay restos de basura quemada en varios lugares próximos al río Aranjuez.



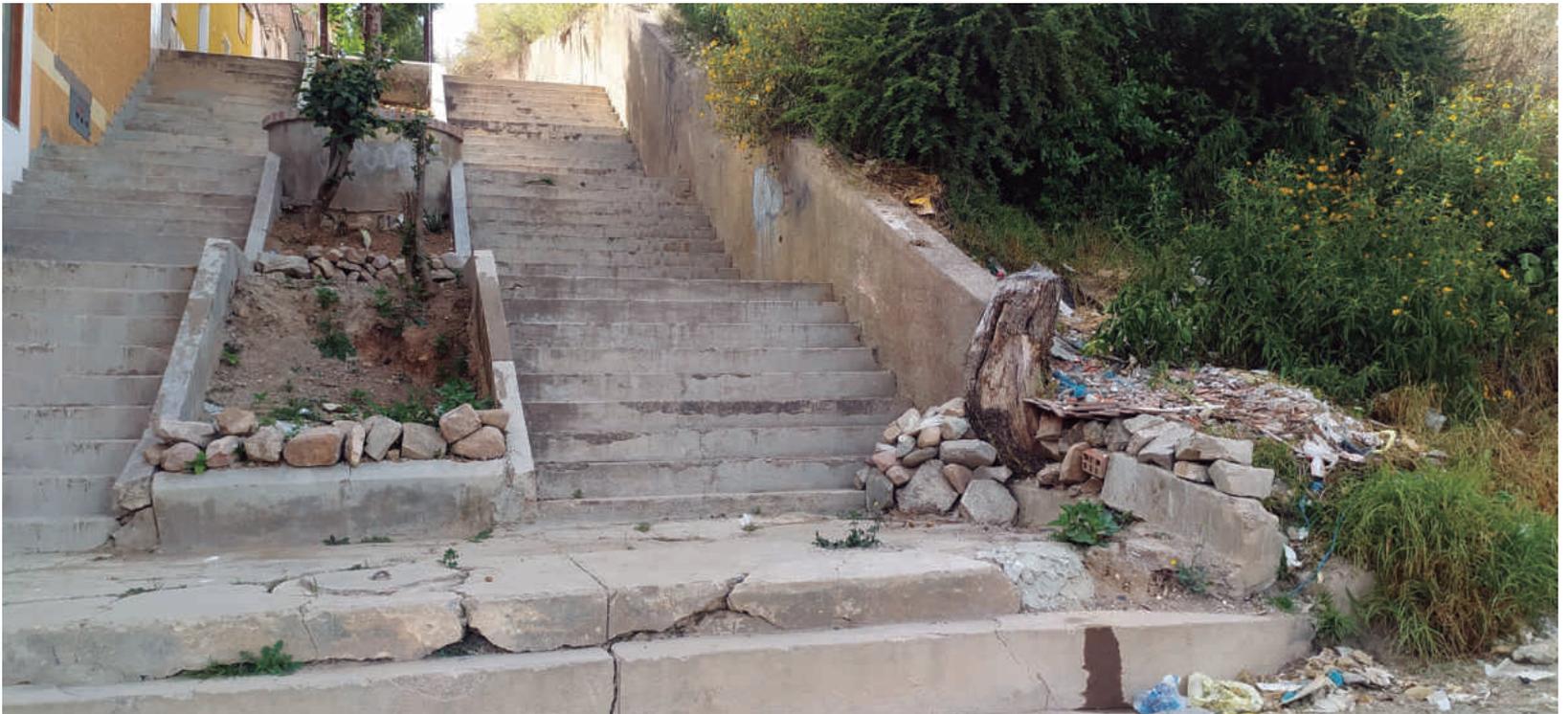
Aguas negras de los alcantarillados se unen a las del río.



Los envases de plástico están regados por todas partes.

El olvido de la calle Los Olmos

Por Ángel Calvimontes y Abner Laura, 11 años, ecoperiodistas del municipio de Sucre, Chuquisaca



En la calle Los Olmos las graderías están deterioradas por el descuido de sus habitantes y de las autoridades.



Las plantas de las jardineras no reciben ningún mantenimiento.

En la calle Los Olmos de la zona Planta Diésel, en Sucre, vecinos y vecinas denuncian el descuido y mal estado de su calle. A pesar de las quejas ante las autoridades, hay árboles cortados, basura por todas partes, gradería sin mantenimiento y una caja de alcantarillado en mal estado desde hace 20 años.

María Victoria Chávez Lomar, vecina del lugar, asegura que algunas y algunos vecinos, en vez de cuidar los árboles y las plantas, dañan la vegetación: "yo en la puerta de mi casa he plantado en varias ocasiones, pero los vecinos me parece que no conocen que las plantas y árboles nos pueden ayudar, pues nos dan vida, nos dan oxígeno y las arrancan". Ella está dispuesta a seguir cuidando la vegetación si la alcaldía reforesta la zona.

Nuestra entrevistada también dijo que hay mucha basura arrojada en toda la calle y que es necesario el arreglo de la caja del alcantarillado. Las vecinas y vecinos hicieron llegar su queja a la Subalcaldía, varias veces, pero las autoridades ni siquiera les respondieron.

Algo parecido dijo Mariano Avendaño García, dueño de la pequeña tienda de la calle Los Olmos. Él asegura que cuando hace calor el olor es nauseabundo y cuando llueve el agua sale de la caja del alcantarillado, que está en muy mal estado desde hace 20 años. Esta caja genera mucha humedad, lo que ha ocasionado la rajadura de la jardinera y el desgaste de la gradería. Según dijo, el presidente de la zona no se moviliza para solucionar el problema.

Grace es una niña que vive en el barrio. Ella piensa que se están vulnerando sus derechos fundamentales, debido a la contaminación con basura y el daño a la vegetación.

Esto, afirma, puede afectar su salud y la de muchas niñas y niños. Por eso pide a sus vecinas y vecinos que dejen de contaminar.

El subalcalde del Distrito 4, donde se encuentra esta calle, niega que le hayan llegado reclamos e indica que no sabía de estos problemas. Sin embargo, manifiesta su predisposición para instruir la

reforestación y la limpieza de la zona; sin embargo, para el arreglo de la caja del alcantarillado deben coordinar con la Empresa Local de Agua Potable y Alcantarillado de Sucre (Elapas). Al concluir la entrevista, el subalcalde se comprometió a inspeccionar la calle de inmediato, junto al personal técnico y el arquitecto, para encontrar las mejores soluciones.

Las y los vecinos de la calle Los Olmos botan basura en las jardineras.



En la calle Los Olmos hay dos árboles que quedaron como palos después de que fueron cortados por los mismos vecinos; ahora reverdecen.



La jardinera tiene rajaduras.



La caja del alcantarillado está rota desde hace 20 años y su estado empeora con el tiempo.



Niñ@s ecoperiodistas en imágenes



Niñas, niños y adolescentes de Cochabamba, La Paz, El Alto, Sucre y Potosí junto con el equipo de facilitadoras.



Con experimentos sencillos se consiguió explicar procesos complejos que ocurren en el planeta.



Los límites planetarios explicados con la dinámica de la telaraña.

Seleccionar fotos para narrar con imágenes es un ejercicio de creatividad que luego ponen en práctica con sus propias historias.





Del aprendizaje, a la elección de temas, la planificación de la cobertura y la acción, un proceso que entusiasma y genera conocimientos que enriquecen la educación de niñas, niños y adolescentes.



Portando credenciales, se presentaron con sus fuentes.



Cada adolescente se dio maneras de obtener entrevistas y fotografías.



Fotografías de Wara Vargas, Reyna Velis Lovera, Helen Álvarez Virreira, Celina Caro, Eleodora Quiroz, María René Navarro, Ana María Santos, Claudiano Camacho, Natalia Zeballos, Karen Meneses y José Luis Jauregui.

COCHABAMBA, LA PAZ, POTOSÍ, CHUQUISACA. OCTUBRE DE 2023



www.tdhsbolivia.org
Visita también nuestro Facebook

 Terre des Hommes
Suisse

en alianza con



Save the Children